

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVIII

Madrid, 30 de Julio de 1904

NÚM. XXVIII



CABEZA DE ESTUDIO.

FOR TCHENMAKOFF.

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros propósitos, por A.—La poesía actual en Italia, por D. Ángel Guerra.—Zakya Panjab, manuscrito indio, por D. J. Sánchez Gerona.—Del alcohol y de sus nuevas aplicaciones, conclusión, por D. José Rodríguez Mourelle.—Vida bohemia: El primer estreno, por D. Pedro Mata.—Elecciones presidenciales en América, por D. Juan Pérez de Guzmán.—Índulo, poesía, por D. Manuel de Sandoval.—En la sombra, soneto, por D. M. R. Blanco-Beimonte.—Sueños.—Libros presentados a esta Redacción por autores é editores, por C.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: Cabeza de estudio, por Tchemmakoff. *Hecha la plaza*, dibujo de Daniel Peres. *En la plaza*, dibujo de Juan Francisco.—Retratos de Moaz, Le Nord y de Mons. Geay.—Los ingleses en el Tibet: El fuerte Gyang-Iss, tomado por los ingleses el 6 del corriente.—París: Gran revista pasada por el Presidente de la República en honor del Rey de Túnez.—Retratos del capitán Erogassi y de su esposa.—La guerra ruso-japonesa: El general japonés Inoué y su Estado Mayor. Tropas japonesas retirando sus muertos é heridos después de la batalla de Nan-Shan. Alarma producida en las líneas japonesas de Artillería en Feng-Huang-Cheng. Un explorador japonés en Corea.

CRÓNICA GENERAL.

—El viaje de S. M. el Rey á Santiago para ver aquella antigua población, tan visitada de peregrinos en épocas de piedad, y ofrecere personalmente ante la imagen del apóstol la ofrenda secular que en nombre de los Reyes presentaban sus delegados, ha dado nueva solemnidad á las fiestas de la ciudad de Santiago en el día del patrón de España.

—¡Lástima que el tiempo no haya correspondido á la esplendidez de los santiagueses, desluciendo la lluvia las galas y los fuegos! Pero en Santiago las nubes riegan tan á menudo la ciudad, que no debe de extrañarnos. La recepción entusiasta del cuerpo escolar con sus banderas y lazos, y de los santiagueses con sus aclamaciones, ha tenido más mérito, porque los días nublados disponen el ánimo, más que al entusiasmo, á la melancolía. La fiesta religiosa debió ser solemníssima, con la presencia del Monarca con el hábito y las insignias de maestre de la orden de Santiago, y los caballeros de la orden que le acompañaban.

—Ese acto religioso ha resultado olvidadas competencias.

—¿Para qué? Las del supuesto voto de D. Ramiro quedaron terminadas al abolirse en las Cortes de Cádiz el tributo: hasta el mismo D. Antonio Cavanilles, historiador piadoso y reverente, lo rechazó; y en cuanto al hallazgo y conservación del cuerpo del apóstol, la fe más que la arqueología puede resolverlo: ello es que tradicionalmente se conserva en Compostela el culto inmemorial del apóstol Santiago, unido á las glorias de la Reconquista, y su templo catedral representa las tradiciones religiosas y militares de España en sus tiempos de mayor fe y energía; es, como iglesia, la del culto varonil; es, como edificio, el cuartel de nuestros triunfos y el archivo de los recuerdos legendarios. Por ella llegaron de todas las naciones, arrojando las dificultades y riesgos del camino, á aquel rincón de Europa, millares de peregrinos, apoyados en el bordón, en perpetua romería para adorar al apóstol transformado milagrosamente, ó por el espíritu marcial de nuestros antepasados, de pescador en guerrero, sobre un caballo blanco con la espada de fuego en la derecha, y en la otra mano la bandera blanca y la cruz roja.



—Gravísima competencia la entablada entre el Gobierno francés y la Santa Sede acerca del manimiento hecho por ésta de los obispos de Dijon y de Laval.

—Es un conflicto de dos jurisdicciones, y como ha de sentar precedente para casos venideros, cada poder defiende en él su autoridad. Claro es que no se hubiera suscitado á no mediar entre el Pontificado y la República francesa lo de las congregaciones, la visita al Rey de Italia y la nota del secretario Sr. Merry del Val. Por cierto que, indirectamente, nos han mezclado en el asunto ciertos periódicos franceses, ó, mejor dicho, se han acordado de nosotros, á causa de ser la familia del Secretario pontificio hispano-irlandesa, ó sea para esos escritores, un compuesto de dos fanatismos. No parece sino que no han leído la historia; ¿no recuerdan la crueldad de sus guerras religiosas, y los espantos de la noche de San Bartolomé, y las represalias de los hugonotes? Esto en cuanto al fanatismo religioso. Y aunque haya entrado la moda de atenuar las atrocidades de la guillotina revolucionaria, rara vez el género humano ha dado espectáculo igual de sangriento fanatismo. Conque más vale que no nos echemos nada en cara: los franceses tienen virtudes cívicas y gran-

des cualidades que reconocemos, pero en eso de los fanatismos, los nuestros y los suyos habrán sido de diferente calidad, pero no menos crueles como que otros. En España no se han cantado coplas insultantes al reo que va á morir, ni se ha aplaudido al caer en el cesto una cabeza humana.



—Buena complicación se prepara á Rusia con el apresamiento de un buque inglés y otro alemán en el mar Rojo.

—Como que en Tokio manifestaron la mayor indignación, acusando á Rusia de violadora de la neutralidad, y, lo que más gracia tiene, de poner en peligro la paz del mundo, que ellos han alterado. No será muy correcto que los buques de guerra rusos pasaran el canal de Constantinopla con bandera comercial, pero es duro tener escuadra inmovilizada por un pacto los que perdieron parte de la suya por la astucia japonesa; podrá discutirse si el hecho de salir aquellos buques al Mediterráneo es ó no lícito, por una vez en libertad y enarbolado el pabellón, les es lícito impedir el contrabando de guerra.

—Es que el buque inglés apresado llevaba municiones para la escuadra británica.

—Podrá ser, pero el caso es sospechoso; Inglaterra no necesita ocultar el envío de material de guerra para sus puertos de Oriente, antes al contrario, debe hacer ver cuando lo remite que no se trata de un contrabando, y como no basta la palabra honrada de un interesado, podrá imponer su voluntad, pero no convencer á la malicia de que al pedir la libertad del buque, no ampara una ilegalidad. Empieza á ser más que sospechosa la abundancia de recursos del Japón; y recordando que en nuestra guerra con los yanquis, voló algún buque mercante despachado para los Estados Unidos con cargamento mercantil y lleno en realidad de municiones, no se puede asegurar, pero hay razón de temer que la cosa no esté clara. Hay dos guerras, una ostensible y otra oculta.



—Veo que tiene usted la última entrega del *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, y un buen retrato del autor, D. Manuel Ossorio y Bernard.

—Algo más que ensayo debiera titularse, por la abundancia de nombres y noticias que contiene este diccionario: con decir que consta de 507 páginas en 4.º, de tipo reducido, amén de las diez del prólogo, se comprenderá la enorme cantidad de nombres que abarca y datos que suministra para la historia de nuestro periodismo en el siglo de su gran expansión, en que pasó desde la publicación en Madrid de siete periódicos de tamaño diminuto, á la de cuarentos treinta entre diarios y revistas, con lectura de verdaderos libros y todos los adelantos de la tipografía y artes auxiliares, y á ser rara la población importante y el ramo del saber y de la industria que no tenga periódicos. El Sr. D. Eugenio Hartzembusch empezó la historia positiva del periodismo central con su precioso y razonado *Ensayo de un catálogo de periódicos madrileños hasta 1870*: el periodismo debe agradecerse y continuarlo. Ossorio y Bernard ha realizado otra monumental tarea, reuniendo y salvando del olvido millares de escritores, muchos de los cuales dejaron sus ideas y llenaron con su talento planas y planas del álbum gigantesco de la prensa, demasiado extenso, para que brillen los que firman, y cemerterio donde quedan sin epitafio tantos ilustres pensadores. Debemos agradecerse los periodistas, y por la parte que me toca, declaro que le debo verdadera gratitud. No es ésta, sin embargo, ni la antigua amistad que le profeso la que mueve hoy mi pluma para alabar sus obras como se merece; creo un deber del periodismo ayudarle á que si quiera no le sea oneroso su trabajo, y no lo sería si en cada redacción se adquiriera un ejemplar de las dos obras citadas. Con frecuencia recordamos á los poderes que no atienden algún deber; poder es hoy la prensa y tiene también deberes que cumplir para que, al criticar á los demás, no le recuerden sus olvidos. Pero no sólo se recomiendan esos libros por este concepto, sino por su utilidad constante como libros de consulta en toda redacción. Don Manuel Ossorio y Bernard nació en Algeciras en 1839; ha sido redactor en doce periódicos políticos; ha dirigido trece diarios ó revistas; ha colaborado en muchos más, y hoy es redactor de *Gente Vieja*, y vocal de la Junta directiva de la Sociedad de Es-

critores y Artistas; hace cuarenta y cuatro años que es periodista, y tiene bríos para terminar su importante Diccionario.



—Empiece usted á utilizarle. ¿Dónde y en qué año nació D. Salvador López Guaijaro, á cuya muerte consagra la prensa en estos días triste y simpático recuerdo?

—Nació en Málaga, en 1836. Fué redactor de *El Reino* en 1860, de *La Epoca* en 1861 y 62; y dirigió *La Razón Española* en 1863; *La Política* en 1864, y *La Patria* en 1865 y 66; director de varios ramos, consejero de Estado, ministro de España en Grecia, República Argentina y Chile, colaborador de nuestra Revista, *La Gran Vía* y otros periódicos.

—Añada usted algo por su cuenta.

—Que no fué afortunado en su última representación diplomática, según dijimos á su tiempo y es notorio, expresando nuestra opinión de que se justificaria, como entendemos que haya sucedido. No sólo su talento de polemista, aun sin él, le hubieran hecho notable su figura y su elegancia en sus buenos tiempos: escribió en *El Liberal* cuentos elegantísimos de la sociedad contemporánea, y entrística ver envejecido, envejecido y sin fuerzas al escritor brillante y alto funcionario que tuvo algunas veces posición ministerial.



—¿Dirá usted algo acerca del fallecimiento del segundo Marqués de Salamanca?

—Sólo me corresponde sentirlo, y dar las gracias, de parte de la familia, á todos los periódicos que le han consagrado un cariñoso recuerdo, reconociendo su mérito, caballerosidad y modestia, la aplicación con que siguió la difícil carrera de ingeniero de caminos, cuando todo hacía presumir que sería uno de los más ricos herederos de España, la serenidad con que vió desvanecerse aquella realidad y las virtudes de que dió ejemplo en la interioridad de su casa.

—Hallo alguna contradicción en las noticias.

—No es extraño: estos sucesos imprevistos no dan tiempo á depurarlas. Fernando Salamanca y Livermore tenía sesenta y tres años de edad; era hijo de D. José Salamanca y Mayol y D.ª Petronila Livermore. Casó con su prima segunda doña María Hurtado de Zaldívar y Heredia, que es, además, condesa de Zaldívar y dama de S. M. la Reina. Ocho hijos tuvo de su enlace, dos murieron pequeños, deja seis: D.ª Petronila, marquesa de Villavieja, casada con D. Manuel Escandón, á quien dió equivocadamente por muerto en Ostende, pocos días hace, un corresponsal extranjero; D.ª Isabel, vizcondesa de Portocarrero, soltera; Fernando, heredero del título; Luis, Carlos y Manuel, el menor, de quince años. Hizo varios estudios de ferrocarriles, desempeñó diversos destinos de su carrera y presidió en Bayona la Comisión Internacional de Límites. Había sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica y nombrado gentilhombre por la reina D.ª Isabel II. Por el ingeniero D. Luis de Villalermos, su amigo íntimo desde la escuela preparatoria, sé que aún viven cuatro de sus profesores: los Sres. D. José Echeagaray, Saavedra, Morer y otro que no recuerdo en este instante. Y ya que cito al amigo Villademoros, repetiré una anécdota que me ha referido y pinta nuestro modo de ser. Para el ingreso en la Escuela de Ingenieros hicieron el mejor examen Fernando Salamanca y otro candidato; pero este joven, también de mucho mérito, tuvo un tropiezo insignificante. Los examinadores deliberaron y dieron el número uno al de la equivocación, fundándose en que cómo acallaran la malicia si colocasen en primer término al hijo del opulento don José de Salamanca.



—Terrible debió ser el pánico de los concurrentes en la plaza de Toros de San Sebastián, cuando, rota la jaula en que luchaban un toro y un tigre, quedaron las fieras libres en la plaza.

—Espanto comprensible, aunque el tigre estuviera empitonado y moribundo. Por parte del toro no había cuidado, pero el felino es animal traider, astuto, de saltos prodigiosos..., y aun mortalmente herido como estaba, podía el toro arrojarse de una cornada al tendido, y á nadie le haría gracia recibir el último zarzapó.

—¿A quién juzga usted responsable?

—Al miedo general: nada más ciego ó impru-

dente que el terror: multiplíquese el miedo de cada concurrente por el número de entradas y resultará una cantidad más que suficiente para que los unos atropellándose y otros disparando sin reflexión, se hiriesen y magullaran; porque es sabido que no sólo disparó la fuerza pública, sin fijarse en el daño que podían causar los rebotes de las balas, sino el público mismo, todos con la mejor intención y, según las referencias, con el mayor aturdimiento, por lo imprevisto y nuevo del peligró.

Y la solidez de la jaula?

— Eso es otra cosa en que no podemos dar opinión. Los heridos, uno muerto al día siguiente, otros bastante graves, demuestran con qué facilidad suceden las desgracias en días de revuelta, cuando sólo la confusión produjo catorce ó quince en esta fiesta trágica, de los cuales tocó la mala suerte á dos representantes de la patria, uno ex ministro, los Sres. Urquijo y Marqués de Pidal. Ya en otra lucha de un león con un toro, en frío, y por una imprudencia, quedaron heridos varios espectadores y uno ciego, por disparos que hizo el donador Sr. Malleu. Sólo he presenciado una de estas riñas, y al ver al león acobardado y volteado por el toro, me dió lástima, y prometí no ver jamás aquel espectáculo carnicero y repulsivo. Me pareció que las fieras éramos los que estábamos fuera de la jaula, y recordé el hermoso dístico de Cano:

Herido está de muerte
El pueblo que con sangre se divierte.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Cabeza de estudio, por Tchemnakoff.
Página 49.

Cabeza juvenil de ensueño, delineada genialmente e por su ilustre autor, ofrece sugestiva á la contemplación de artistas y profanos: aquéllos sentirán la noble emulación que trae aparejada la vista de un modelo de indiscutible mérito; éstos la sensación admirativa que produce toda obra hermosa.

Hacia la plaza, dibujo de Daniel Perea.
Página 56.

El lápiz del popular dibujante Daniel Perea ha interpretado, con la sinceridad y gracia que le caracterizan, una escena que en las tardes de «ridente estío» se representa en la estación del Norte á la «hora» de los expresos.

La aristocrática concurrencia que puebla los andenes refleja las múltiples emociones de que se halla poseída momentos antes de la salida del tren; es el crítico instante de las despedidas, de los diálogos entrecortados y rápidos, de los abrazos, de las recomendaciones dictadas por un cariñoso interés, de los últimos acordes del *dúo* amoroso.

En la plaza, dibujo de Juan Francés.
Página 57.

En un rincón de la playa, alejados del «mundanal bullicio» y bajo la sombra protectora de elegante é improvisada tienda de campaña, se hallan seres felices que prefieren á los encantos fatigosos casi siempre de la vida de sociedad, la contemplación de aquel «tro de grandiosidad inenarrable que á sus ojos se ofrece».

En la misma sencillez del dibujo del joven y laureado pintor Juan Francés se encuentra su mayor mérito, por los recuerdos que evoca y la melancólica nostalgia que despierta, porque *quién* no habrá ido alguna, ó muchas veces en su vida, actor de escenas análogas?

LOS SEÑORES OBISPOS DE DIJON Y DE LAVAL.

Página 52.

Ofrecemos á nuestros lectores los retratos de Monseñor Le Nordez y de Monseñor Geay, Obispos, respectivamente, de Dijon y de Laval, y, causas directas, aun cuando involuntarias, del conflicto que ha surgido entre la Santa Sede y el Gobierno francés.

La tirantez de relaciones de Francia con el Vaticano, acentuada más y más por el desarrollo de la política de Mr. Combes, se ha agravado en estos momentos con ocasión de algunas medidas disci-

plinarias adoptadas por el Sumo Pontífice y aplicables á los Prelados franceses en general, y especialmente á los que desempeñan los Obispos de Dijon y de Laval.

El Gobierno de Francia estima que la actitud de Su Santidad es contraria á lo establecido en el Concordato, y se dispone á un rompimiento de relaciones con Roma, rompimiento que será altamente lamentable por tratarse de una nación tan católica como la patria de San Luis.

LOS INGLESES EN EL TIBET.

Página 53.

Las negociaciones diplomáticas que había entablado el coronel Younghusband tenían como término el 25 del próximo pasado Junio y un nuevo plazo fué concedido al enterarse aquel de que los plenipotenciarios tibetanos estaban en camino. Desgraciadamente éstos, el *Ta lama*, representante de los monjes en el Consejo superior, el *Zutok Shapé Tsunggyé Champy*, secretario particular del *Dalai Lama* y los mandatarios de los tres grandes monasterios de Lhasa, no habían recibido poderes bastantes y dieron á entender que su única misión consistía en ganar tiempo resistiéndose á la evacuación previa del fuerte de Gyang-Tsé, que ocupaban 5,000 tibetanos. El armisticio terminó al mediar el día 5; una hora después el general Macdonald atacaba al fuerte, y al siguiente día, con 1.200 hombres, dió el asalto, apoderándose de la citada fortaleza.

EL BEY DE TÚNEZ EN PARÍS.

Página 53.

El 12 del mes que rige hizo su entrada en París Sidi Mohamed el Hadj, bey reinante de Túnez. Lo acompañan sus dos hijos, Mohamed el Tagar y Mohamed el Bachir; Mr. Pichon, residente general de Francia en Túnez; el primer ministro Mohamed el Asis ben Atour y el primer ayudante de campo del Bey, comandante de su guardia, Azouz ben Aïssa.

En honor del Soberano de la Regencia tunecina se dió un gran banquete militar, seguido de una espléndida fiesta, en el Palacio del Eliseo, y el 14 de Julio asistió, en unión del Presidente de la República, á la gran revista militar de Longchamp, en la que los «representa las fotografías que publicamos en este número».

EL CAPITÁN ERCOLASSI Y SU ESPOSA.

Página 51.

La ola negra, esa ola formada por concupiscencias y apetitos ruines, ha salpicado á Italia con un delito de alta traición. Afortunadamente para los italianos, el asunto Ercolassi ni apasiona, ni conmueve, ni tiene la transcendencia que tuvo el ruidoso *affaire* Dreyfus.

El capitán de infantería Gerardo Ercolassi, que prestaba servicios en el distrito militar de Mesina, fué detenido, en unión de su esposa, Ester Guillermina Zona, por recaer sobre ellos graves sospechas de haber reproducido en aquellas oficinas importantes documentos relativos á las defensas de Sicilia, á la movilización del ejército y á la organización de servicios militares en el interior, en caso de guerra. Asimismo, sospechóse que dichas reproducciones habían sido vendidas á agentes de Francia.

Al capitán Ercolassi, por su afición á vivir una vida disipada, se le juzgaba hombre nada escrupuloso. Añadase á esto que es de carácter débil y que se dejó dominar por su esposa, mujer ambiciosísima.

Al ser detenidos se les encontraron, ocultos entre los colchones del lecho, copias fotográficas de interesantes documentos militares.

A lo que parece, el matrimonio Ercolassi estaba en relación con un francés apellidado Vallère; con el ex capitán Víctor Mancinelli, expulsado del ejército italiano, y con una amiga del subteniente alemán Wessel; el nombre Wessel ha figurado entre los de los complicados en el asunto Dreyfus.

El proceso, contra los que muchos creían, se verá ante el tribunal civil, reservándose el militar la facultad de proceder á la degradación del capitán cuando resulte condenado.

Gerardo Ercolassi tiene cuarenta y tres años de edad; su esposa cuenta treinta y cuatro.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

Páginas 60, 61 y 61.

Aumentan de día en día en importancia las operaciones de los ejércitos de Rusia y del Japón.

Aun cuando con lentitud, los japo eses van realizando por completo el plan que parecen haberse trazado en esta parte de la campaña. Encaminanse sus esfuerzos á cortar las comunicaciones del ejército enemigo, y acaso á la hora presente lo habrán conseguido.

Las notas de la guerra que publicamos en el presente número representan: un retrato del general Inouye, seguido de su Estado Mayor, al dejar Pingyan; este general, que es el hombre de confianza del general Kuroki, se distinguió extraordinariamente en la batalla del Yalu, en la que mandó una división que formaba el ala extrema derecha del ejército japonés; una escena típica de la batalla de Nan-Shan, en la que los soldados japoneses proceden á recoger los numerosos muertos y heridos que tuvieron en aquella acción tan gloriosa como sangrienta, y el crítico momento en que, en las líneas japonesas de artillería emplazadas en Feng-Huang-Cheng, se produce la alarma á consecuencia de la aparición inesperada de fuerzas de caballería rusa.

En Corea se verifican constantes encuentros entre los cosacos que amenazan seriamente las líneas de comunicaciones japonesas y las fuerzas del Nipón.

El explorador japonés que representa nuestro grabado recorre aquella comarca tomando nota de los contingentes rusos que pueden atacar á su ejército.

Las columnas raras y primitivas, de madera, ante las cuales pasa el soldado japonés, recuerdan los ídolos y fetiches indios y se ven frecuentemente en Corea en los límites de las aldeas como guardián contra los malos espíritus, de los cuales, según las creencias de aquel pueblo supersticioso, están llenos el aire, el agua y la tierra.

X.

LA POESÍA ACTUAL EN ITALIA.

HERMANAS por el alma latina que en ambas literaturas revive *ad perpetuum* y por la pasión meridional que es idéntica sangre en ellas, la italiana y la española tanto se han aislado en sus respectivos solares, que en la actualidad se desconocen por completo. Deshecho el viejo hogar latino, las tres hermanas, con mayoría de edad, se declararon independientes. Disputánsse entre sí la supremacía en el arte, Italia, en el siglo XIII, señorea en la cultura universal de los siglos medios, cincelando los tercetos en que el genio de Dante encierra el espíritu y la civilización de toda una época. España, en la décimosexta centuria, por sus letras es pasmo del mundo en su edad de oro, llegando al más alto encumbramiento con la novela picaresca que inmortaliza Cervantes y la poesía mística en que desfallece de amor el alma cálida y fervorosa de Santa Teresa. Francia, en la siguiente centuria, la engrandecen la musa trágica de Racine y el estro gallardamente cómico de Molière, que consiguen para el teatro nacional centro y corona solamente en el mundo latino, porque, más allá del canal de la Mancha, un sajón es rey indiscutible de la dramaturgia entonces y en todos los tiempos.

Así viven en el curso de los siglos, alternativamente en predominio, con días de encumbramiento y con períodos de decadencia. Francia, en la actualidad, ejerce la hegemonía en el arte. Orgullosa en la grandeza, desdeña las letras italianas y españolas, no escuchando la voz de la sangre, para requerir de amores á las literaturas septentrionales, brumosas como los países donde han nacido, con vida de ideas que se desliza bajo los artificios de la fábula poética, como el agua corre bajo el hielo de los grandes ríos que atraviesan las calladas estepas.

Escandinavos y germánicos traen á París su teatro simbólico, con ímpetu revolucionario, cuyo pensamiento pretende dar el molde de una sociedad nueva; y los eslavos envían al boulevard su novela con entraña humana, donde gritan los rebeldes sus quejas y los humildes lloran la pesadumbre de su dolor eterno. París, como mujer galante, los mima, los aclama y los reverencia.

En cambio, para los literatos españoles é italianos tiene casi cerradas las puertas. Si alguno admite, es como de limosna y por pura condescendencia. Los novelistas italianos, muy pocos entre

tantos, los ha presentado Brunetière al público cosmopolita de París, y algunos de los nuestros han sido con todo encomio recomendados por René Bazin y Gastón Deschamps. Mas, por desdichas de la fortuna, si han obtenido estima, no han conquistado privanzas. La moda literaria tiene sus tiranías como otra moda cualquiera.

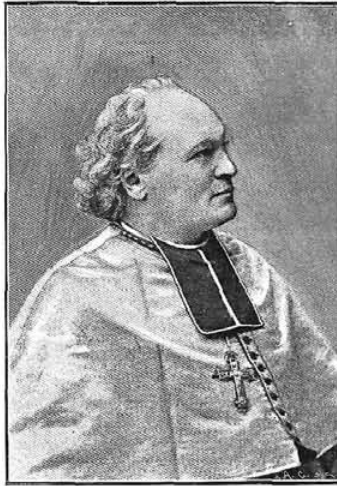
Verdad es que para encontrar un público universal los escritores contemporáneos de todos los países necesitan la consagración y el espaldarazo de la crítica parisiense.

Formamos nosotros, como forman también los italianos, parte de ese gran público, y no conocemos más libros que los que Francia nos impone al són de reclamo, rindiendo fáciles devociones que ni residencia la crítica de arte, ni perfecciona un constante progreso en la cultura nacional. Lo que en casa ocurre, por allá, en Italia, también acontece.

París extiende su proteccionismo artístico á todas las naciones de raza latina, y en cambio cierra con aduanas infranqueables las fronteras del Mediodía. Así quedan aisladas, sin relaciones de ninguna clase; Italia y España.

¿Por qué no aproximárlas, al menos por el espíritu, transfundiendo de un pueblo á otro la savia de sus artes?

Opérase hoy en Italia un verdadero renacimiento literario. Descontando las extraordinarias personalidades que se destacan con gigantesco relieve en la historia de sus letras, quizás en ningún momento de ésta haya en conjunto exhibido tantos escritores de mérito el arte italiano como en esta actualidad de incontrastable florecimiento.



MONSEÑOR LE NORDEZ,
OBISPO DE DIJON.



MONSEÑOR GEAY,
OBISPO DE LAVAL.

Renace de nuevo el genio greco-latino para prestar al alma moderna el encanto y el ritmo de sus formas, por virtud de su belleza inmortales. No ha muerto, como muchos aseguran; pero, aunque así fuera, habría que reconocer entonces que de sus propias cenizas ha resucitado. Los viejos moldes del arte, que fué gracia y eurythmia en la Hélada, pasión é idealidad en el Lacio, sirven todavía para encerrar el intelectualismo contemporáneo, esta *mística sin piedad* á la moderna.

La novela, que ha venido á sustituir en los actuales tiempos á la antigua epopeya, encarnando el espíritu de la época, es pródiga de vida hoy en Italia. No siendo la novela rusa, y con algunos escritores la británica y la francesa, ninguna otra

puede disputarle la supremacía á la italiana. La tedesca y la española la igualan, pero no la superan.

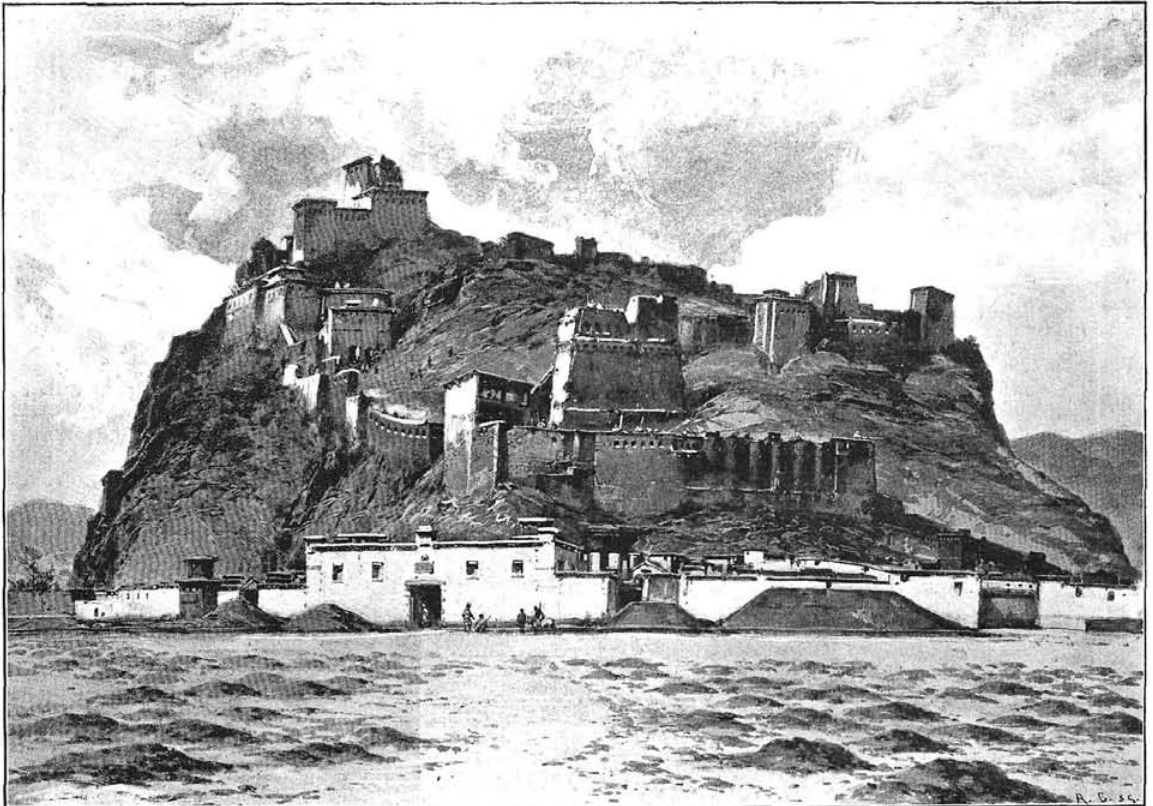
Surge allí, cultivando la novela, una numerosa legión de ingenios. No hay que buscar en ellos derivaciones del arte francés; crean con originalidad. Todas las ideas, como todas las escuelas modernas, hallan en cada novelista representación. Ofrecen, al mismo tiempo, un elemento propio, tradicional, ingénuo: ese desborde sentimentalista, esa plétora de meridional pasión que es brava cuando se exalta y es de una dulce poesía en reposo. Dan este carácter la blandura del clima en un paisaje de sol y en una tierra cansada de dar flores, y, sobre todo, el espíritu de esta raza latina con corazón de mujer, que sueña y ama, porque la poesía de los sueños y la verdad del amor son toda la belleza de la vida.

Farina, Amicis, Fogazzaro, Capuana, D'Annunzio llevan al mayor grado

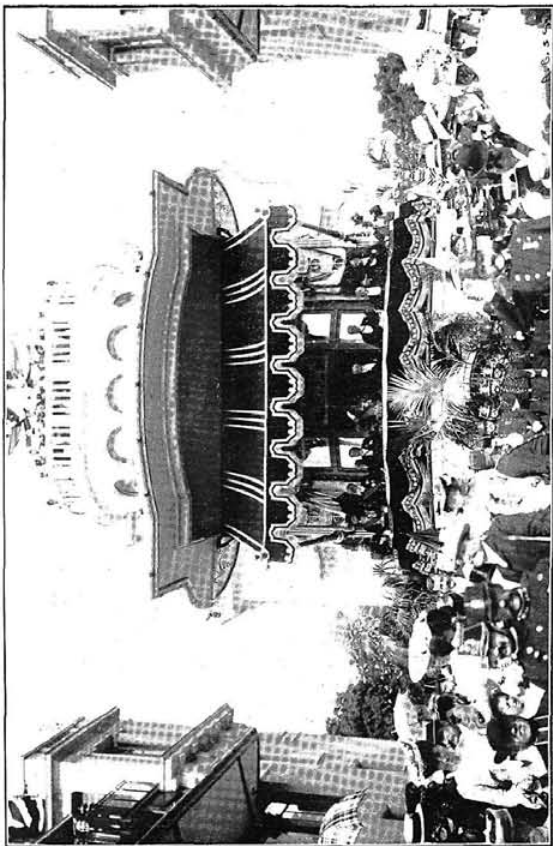
de esplendor la novela italiana. Deben encontrar puesto entre los grandes escritores universales. Van al lado de aquellos maestros en el arte de novelar tres mujeres de extraordinario mérito, como Matilde Serao, Neera y Grazia Deledda, cuyos nombres, en esta lista, reclaman, no sin razón, las primeras filas.

No me parece tan próspero el teatro como la novela en Italia. Ningún otro país puede presentar una falange tan nutrida y admirable de comediantes, y sin embargo, la obra literaria en el arte escénico italiano se resiente de una mediocridad lamentable.

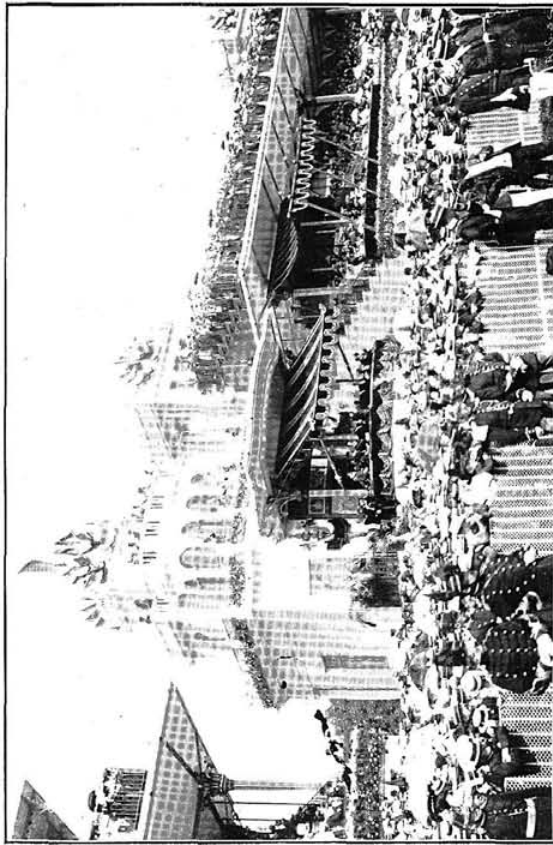
Novelli reintegra una vez más sobre las tablas la soberanía de Shakespeare, y Zacconi recurre á



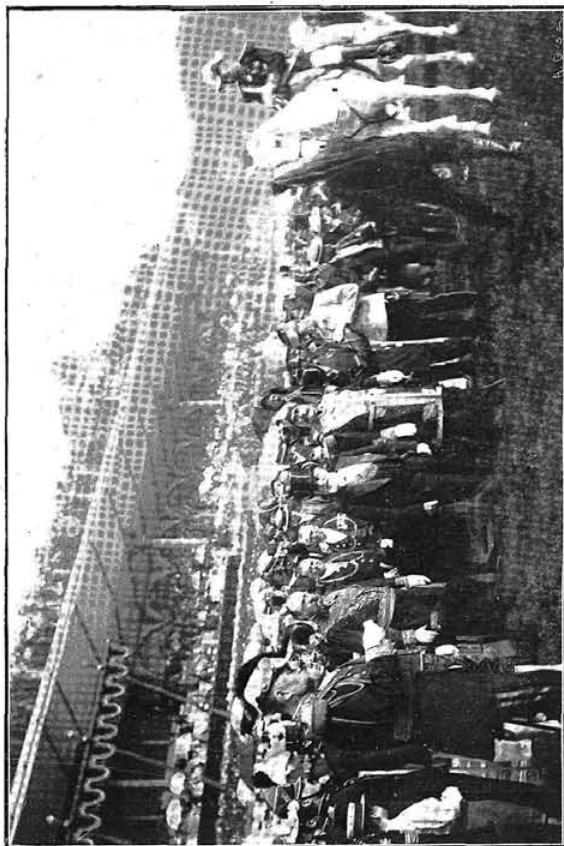
LOS INGLESES EN EL TIBET. — EL FUERTE GYANG-TSÉ, TOMADO POR LOS INGLESES EL 6 DEL CORRIENTE.



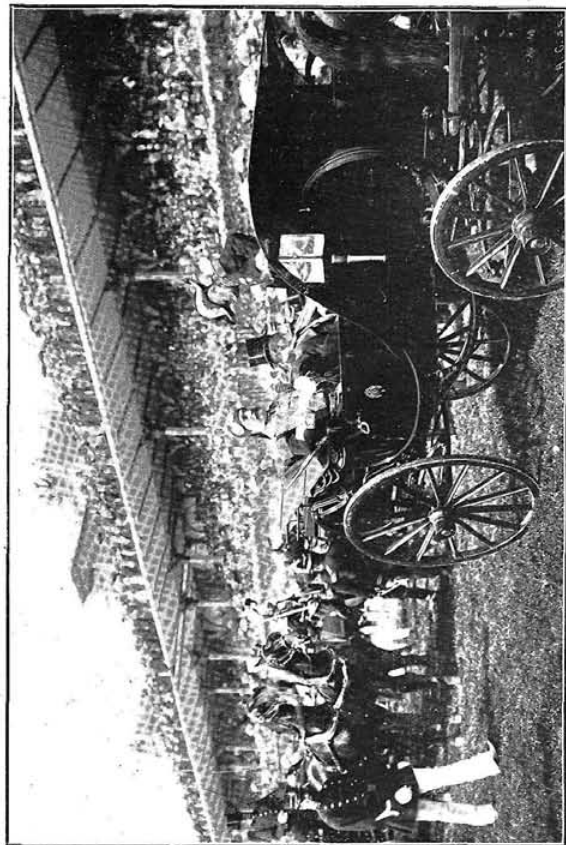
NUEVA TRIBUNA DEL PRESIDENTE.



ASPECTO DE LAS TRIBUNAS.



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y EL REY DE TÚNEZ.
PARÍS.—GRAN REVISTA PASADA POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN HONOR DEL REY DE TÚNEZ.



DESPUÉS DE LA REVISTA.

la dramaturgia de Ibsen y de Hauptmann implantando en la escena el verismo artístico y una especie de estética de la patología. Las mismas actrices desdennan del teatro nacional, y Eleonora Duse triunfa constantemente en *Magda* de Suderman, ya olvidada un tanto de sus devociones *d'annunzianas*, y Tina di Lorenzo deslumbra con la veta espléndida y el lirismo de *La Samaritana* de Rostand.

La vieja tragedia de Alfieri y la renovada comedia de Goldoni no se exhiben más que alguna vez, y por puro patriotismo de los actores, en los proscenios europeos. Mientras esto ocurre con los comediantes italianos, que recurren al repertorio pródigo de los teatros extranjeros, en otros países se cultiva exclusivamente el teatro nacional. Irving encarna los tipos más admirables creados por Shakespeare; Moumet Sully hace retornar a la escena francesa la trágica musa de Racine, y hasta Sada Yaco trae a las tierras occidentales el teatro japonés, admirable en su sencillez primitiva y ancestral.

No obstante contar Italia con esta falange de actores cosmopolitas, que serían una gran fuerza para universalizar su teatro, éste anda todavía en lento desarrollo, habiendo dado ya notables obras, con más habilidad escénica que intensidad de vida y plenitud de alma.

Dos tendencias se indican en el teatro italiano, que, si se robustecen con grandes obras en lo por venir, pueden mañana glorificarlo. Gabriele D'Annunzio intenta crear la tragedia psicológica, la lucha interna vagamente transparente en símbolos con humana encarnadura, la tragedia espiritual sin gritos de pasión y sin gestos de dolor externo, viva dentro, callada y solemne en lo exterior; y Marcos Praga instaura sobre las tablas su brutal naturalismo, exaltando la fuerza del instinto, en desorden, imperante y trágico en las luchas de la vida. Son dos corrientes estas del teatro italiano paralelas, pero que marchan en distinto sentido: la una hacia lo ideal, y la otra va en busca de la humana miseria. Si algún día un dramaturgo de genio las reúne en un justo límite, surgirá un teatro ponderado, de creación y fuerza, casi perfecto.

El drama con cierta finalidad social, y la comedia burguesa saturada de ridículos contrastes, aciertan muchas veces a entusiasmar a los públicos cuando lo escriben Bracco y Rovetta, ó le presta sangre y nervios la pluma intensa de Giacosa. Hasta *Anima*, de Amelia Rosselli, deja en el público un sedimento poético, algo que tiene sabor a lágrimas de unos ojos de mujer.

La crítica italiana de arte es en la actualidad de lo más completo. Mario Pilo consagra su talento a los graves estudios de estética, escudriñando los principios fundamentales de ésta y su reflejo en la expresión artística. Gubernatis se esfuerza en orientar la actividad literaria de los pueblos meridionales europeos hacia un nuevo renacimiento greco-latino, restaurando los moldes antiguos por lo que conservan de belleza eterna, y como si en los actuales días, por la preponderancia de las literaturas del Norte, hubiese de nuevo que sustraer la gloriosa civilización de nuestra raza a la bárbara conquista de los pueblos septentrionales, como en la tormentosa Edad Media. Conti formula juicios exactos sobre la pintura y escultura antiguas y modernas, historiando una, esclareciendo las tendencias de la otra; y Panzacchi, con severa crítica, escudriña todo el movimiento de las letras que domeña y apasiona el espíritu contemporáneo.

Lo que se advierte desde luego en la literatura italiana actual es el predominio por el número, y me atrevo a decir que también por la calidad, del talento femenino. Ninguna otra literatura puede hoy mostrar tantos nombres de escritoras de inmensa valía. No es una individualidad aislada la que sobresale, á ejemplo de Jorge Elliot en Inglaterra y Jorge Sand en Francia. Son muchas las mujeres que escriben en Italia y cultivan todos

los géneros literarios. Ya hemos visto en la novela á Matilde Serao, *Nerri* y Grazia Deledda, en el teatro á Amelia Rosselli, y estudiaremos en la lírica á Ada Negri. Hay que añadir en este recuento á *Eucleyn*, crítico insignie de pintura; *Yolandia*, cuentista de relativo mérito; Ida Baccini, que impregna sus páginas de un sentimiento exaltado, y *Bruno Sperani*, que alcanza en muchas ocasiones á crear con la fuerza de un verdadero talento masculino.

Conservan también la pasión por la patria y el amor por las letras, aunque nacionalizadas en otros países, mas con la raíz de la estirpe en suelo italiano, cuyo espléndido espíritu latino han heredado. Evelina Martinengo, que en inglés ha tratado de reivindicar las glorias históricas y literarias de Italia, y *Jean Dornis*, que en lengua francesa, la más cosmopolita en nuestros días, ha intentado buscar admiraciones entre los extranjeros

la soñada unidad, calienta sus fiebres con delirios satánicos. Su impiedad es más de pasión que de razón.

El satanismo en la lírica francesa es intelectual, el *nihil* para todas las creencias; es desesperación torturadora de convencidos que cantan el mal; es de un dolor sereno, que espanta por su impasibilidad, puesto que no se subleva con airado grito, sino que, por el contrario, se resigna en una actitud de irredento y de irredimible.

Algo caldea la pasión los apóstrofes de Schelley, el gran poeta británico, precursor de este satanismo que impregna en muchas partes la lírica moderna; pero es fría, razonada, implacable, la impiedad que estalla en las estrofas cinceladas de Baudelaire, que hinchá de ateísmo repulsivo los versos de Ackerman, corre envenenadora por las rimas de Leconte de Lisle, y que encuentra, por último, acento irreverente, de desafío, en las blasfemias de Richepin, cuya sangre turanica, como dice el poeta que es la que circula por sus venas, ha comunicado á sus versos un ímpetu destructor que es osado en el reto.

No son así los poetas satánicos italianos; es el coraje de la lucha quien exalta su ateísmo. Frente á ellos, los poetas religiosos, los que todavía sienten el ideal cristiano y es éste la musa que los inspira, combaten con denuedo. Y estos poetas religiosos no son tampoco místicos á la antigua manera; son también luchadores impulsados por la pasión.

La lucha política para la unidad de la patria, que perdió con el triunfo sus ardores y sus actividades, busca ahora para desahogo de los partidos militantes, revolucionarios y tradicionalistas, la lírica donde renuevan y mantienen el fuego sagrado de sus ideales los poetas.

No hay que remontar mucho el curso de esta contienda.

Quizás arranque la corriente del satanismo moderno que resume Carducci, expresión la más alta de este movimiento revolucionario en la lírica, de ese carácter escéptico, resabio pagano que resurge á ratos en las letras italianas, libre y cínico en Boccaccio, y en Casti pecaminoso y sensual, que en ambos parece desprender un olor de incredulidad. Tal vez el impulso religioso que se advierte procela en línea recta de la vieja poesía que estremece las *Fioretti*, en donde se cantan los amables milagros del Cristo de la Edad Media, cuyos versos, como el corazon del santo Francisco de Asís, embalsaman sentimientos de piedad y de amor; tal vez venga de la poesía mística con ambiente de candoroso realismo que derramara en sus versos la musa de Jacopone de Todi, iluminismo de místico, *nova pazzia*, como el fraile menor la llama con dulce frase; quizás comience su iniciación en la poesía teológica, con más profundidad de pensamiento que fe de creyente, que vincula y eterniza el genio de Alighieri.

Puede que en esas fuentes hayan nacido estas dos tendencias. Pero su carácter de lucha, su fuerza de pasión, es de más reciente fecha, y la agitación política del último siglo la llevó á su mayor intensidad.

La lírica religiosa es ya combatiente en Manzoni, se caldea en las estrofas del abate Zanella con ardores de hierro al rojo, para en la actualidad cruzar con centelleos de florete en un asalto bajo la inspiración poderosa y militante de Fogazzaro. La lírica heterodoxa, henchida de impiedad, estalla ya en el pesimismo desolado de Leopardi, alma toda dolor, para exaltarse hasta el delirio en el himno satánico de Carducci y continuar sus bravos acentos de rebeldía en los poemas de Rapsardi y Graf, que se revuelven con la desesperación del viejo titán encadenado de la fábula.

Llevaron los poetas nuevos su espíritu revolucionario á la lírica en Italia. No sólo la infunden ideas nuevas, sino que renuevan también los moldes en que se expresa. Toda renovación es vida, y así surge ahora más robusta y más espléndida, la revolución métrica llevada á cabo con tanto éxito,



EL CAPITÁN ERCOLASSI.



LA ESPOSA DEL CAPITÁN ERCOLASSI.

DELITO DE ALTA TRAICIÓN EN ITALIA.

para la literatura italiana contemporánea, estudiándola en libros más de divulgación que de crítica.

Sin duda es en la lírica donde á mayor altura llega el arte literario en Italia. Es allí la lírica una válvula de escape á las pasiones de aquel pueblo, conmovido por las luchas religiosas y políticas hasta la entraña. No es caso aislado este que hoy se observa; es de siempre en aquel país donde los poetas quizás hayan hecho más por la grandeza y unidad de la patria en todos los tiempos, viejas y modernas edades, reconstituyendo é integrando la nacionalidad.

Dante cantó las luchas de las repúblicas y señorías italianas de su siglo con ánimos de combatiente y con gallarda inspiración de poeta. Sobre su pueblo derramó un halito de odio contra las opresiones extranjeras, y su musa clamó soberbiamente indignada contra las depredaciones en tierra itálica del Imperio. Fué un aliento de independencia que robusteció el espíritu de Italia, y unificando el idioma al convertir el toscano de jerga villanesca en lenguaje literario con todos los matices de expresión, constituyó en verdad, mejor que las armas, la nacionalidad italiana.

Para reintegrar posteriores desmembraciones del territorio, vino también modernamente la acción de los poetas actuales á consolidar, ayudando la acción política, la conquista para la unificación de la patria que alcanzaron los guerreros sobre los campos de batalla.

Los poetas son combatientes en la lírica actual. Vibran en ésta una intensa nota patriótica y un rebelde acento de impiedad. No son una ni otro convencionalismos, artificio de rimadores, pose de revolucionarios que disfrazan friamente las ideas con el ritmo suave de los versos. En ellos es pasión, acometividad de impulsivos, fe de creyentes. El odio contra Austria, dominadora de una porción de territorio italiano, sacude en ellos la fibra patriótica, la rebelión contra el poder y la ocupación de los Estados Pontificios que imposibilitan

ha impedido la petrificación de la rima. Las ideas modernas le han quitado a la lírica su sabor amatorio y su candor madrigalesco, que a ningún vivo sentimiento actual respondían, y la reforma en la estructura y cualidades de las estrofas, desterrando las gastadas formas métricas, le ha dado nuevos ritmos y una interna cadencia. En el transcurso de los siglos, siempre en uso, habían llegado ya a encartonarse los tercetos de Dante, las octavas de Tasso y los sonetos de Petrarca, troques métricos en que se ha vaciado casi toda la poesía italiana de las pasadas centurias. Para los poetas del día, el endecasílabo sonaba ya á hueco.

Carducci, con sus imitadores, restaura los moldes en desuso donde fundiera sus mejores cantos el genio de la poesía helénica y en que la musa latina en sus días de esplendor encerrara el hondo sentir de un gran pueblo. Son las renovadas las mismas rimas en que Ovidio cantó el *ars amandi* y el divino Horacio ensalzaba la paz del campo y hablaba al corazón de *Lidias* y *Giberras*. Bien se ve que este remozamiento obedece á un impulso de atavismo, es una regresión, pero no importa. Ya he dicho que toda renovación es vida.

D'Annunzio y sus discípulos son revolucionarios de la métrica también, pero con espíritu innovador. No retroceden, en un salto atrás, para la búsqueda de rimas. Reforman, pero en un sentido progresivo.

Ensanchan la medida del verso hasta un límite casi imposible, y rompen con la tradición de las cesuras y de los acentos que sujetaban la idea como en un círculo de hierro. Buscan y encuentran la elasticidad en la rima, y el verso resulta armonioso y flexible. Hay en las estrofas de estos poetas una especie de instrumentación musical, con ritmo extraño, y cuando una frase se repite periódicamente de estrofa en estrofa, se percibe la cadencia poderosamente sugestiva de un *ritornello*. Se nota en los versos de estos innovadores gracia, plasticidad, armonía. No hago mérito, y lo declaro después de lo dicho, de los exagerados que violentan el verso hasta descoyuntar el ritmo.

Quiero consignar otro aspecto que observo en la lírica italiana. Anoté antes que el esfuerzo de los poetas iba dirigido á la unificación de la patria, y que el sentimiento patriótico era en ellos el predominante por su mayor intensidad. Sondeando bien, se advierte que el retoñar del regionalismo literario y el perfeccionamiento de los dialectos, todavía caóticos, pueden fraccionar de nuevo la lírica italiana.

Parecía natural que el ideal político y el ideal literario, compenetrados ahora, continuaran siempre así para mantener íntegra y viva la nacionalidad, unidos cuerpo y alma. Hay una amenaza, y es, que esa rima patriótica de que hemos hablado se empequeña, pero se intensifica en los poetas y busque en el rincón regional, en el solar nativo, la patria que describir y que cantar.

Las regiones ofrecen sus dialectos, y puede que en ellos los obliguen á expresarse. Si por cariño no se hace, tal vez por ambición se realice.

No es un caso nuevo. Contra las tentativas cesarescas de reintegrar el Imperio romano, no se opuso solamente el feudalismo. Fué también enemigo invencible, que resistía, la vida de las lenguas romances, que rompió la unidad del idioma. La Iglesia, por la universalización de su dominio, pudo ser la única que en el viejo latín divulgó sus dogmas y sus cánones por el haz de la tierra, y los poetas religiosos á la vez pudieron dar expresión en el mismo idioma á sus ideas, componiendo himnos sagrados. Pero la poesía popular buscó el lenguaje del pueblo, se hizo independiente en cada región, y así estallaba en los serventerios de los felleiros de Provenza, en las canciones de los maestros en gay saber de Cataluña, en las secciones y cantilenas de los troveros de Toscana, en las rondas y pastorelas de los juglares de Sicilia, mientras por el Norte, en los *liads* y gestas perpetuaban el espíritu de su raza los *minnesinger* teutónicos.

Casi me atrevo á decir que es el dialecto lato más fuerte que el calor del propio hogar, para unir al solar regional, que ha dado en llamarse la patria chica. Es un testimonio vivo, algo así como un acto de conciencia, que nos recuerda en todo momento donde nacimos. Es una fe de bautismo, un certificado de origen.

Hasta hoy, por fortuna, no escriben en sus dialectos respectivos los grandes maestros de la literatura italiana.

Solamente retoñan los dialectos en esa efiorecencia lírica que da en todas las regiones canciones íntimos, copleros populares, á veces verdaderos poetas, con robusta inspiración, que las malas de un lenguaje todavía literario y toscano no les permite encerrar en los versos la cantidad de alma que pudieran llevar á ellos.

Pero si los dialectos no se desarrollan ampliamente, en cambio el regionalismo literario echa hondas raíces en las letras. Puede que una cosa traiga de la mano á la otra.

Giovanni Verga ha saturado las páginas de sus cuentos admirables de un marcado sabor siciliano, páginas que crujen con cóleras de celos, y se tifien con sangre de pasión. Matilde Serao ha sabido copiar, con gracia y arte de costumbrista inimitable, la vida napolitana en lo que tiene ésta de típica y pintoresca; Grazia Deledda ha revelado el alma del pueblo sardo, bravo y al mismo tiempo melancólico, como el paisaje, hosco en montes y breñales, apacible y bucólico en los prados donde pastan las vacas sonando en el silencio campesite la voz del campano, pueblo extraño con reminiscencias de viejas razas, que todavía conservan mucho de su antiguo carácter por el aislamiento insular y por su inmovilidad histórica.

Verdad es que se presta á favorecer este movimiento de regionalismo literario la nota típica que en cada región italiana se mantiene viva.

Los paisajes y los hombres en cada punto son distintos, por su diseño y su color unos, por su carácter y sus costumbres otros.

Es el paisaje veneciano, con aquellas lagunas que reflejan luz de sol, dulce y brillante á la vez, como las gentes que cria; es la sierra piemontesa abrupta, accidentada, con montañas que embellecen bosques centenarios, y los hombres son guerreros altivos hasta el sacrificio en sus ansias de libertad, acostumbados á la libre vida de las serranías; las viñetas de la campiña napolitana son de una extraordinaria cantidad de color, como sus henzos de mar dan la visión alegre de las cosas con plenitud de luz, y el pueblo es pintoresco, con gracia nacido y para el amor criado.

Roma y sus contornos evocan recuerdos gloriosos, reviven la antigüedad perpetuamente con sus monumentos de piedra y en sus evocaciones de ideas y memorias, y los romanos conservan su aire señorial y su sentimiento de artistas: Sicilia se aísla, con sus costas rocalosas que contienen el embate de los mares en cólera, y como si este ejercicio de lucha diera en sus hijos algún temple al alma, conservan pasiones de una bravura salvaje, mientras que, por el contrario, Lombardia, por la pobreza de sus campos, parece estar de duelo, y los lombardos, impregnados de la tristeza del país nativo, conservan aires de vencidos, de castigados, llorones y tristes, que se resignan á padecer.

Para cantar todo esto que ven los ojos y que hasta el espíritu llega, han surgido líricos como Ada Negri en Lombardia, cuyos versos están impregnados del ambiente trístico de aquella tierra, y Rapisardi en Sicilia, cólorico, exaltado, como el rudo país insular en que naciera, y cuyas estrofas estallan en salvajes gritos de desafío, de resonancia espiritualmente trágica.

ANGEL GUERRA.

ZAKYA-PUNDJAB.

(MANUSCRITO INDIO.)

Yo soy de una familia de sabios. Mi abuelo conocía todas las lenguas del universo.

Mi padre conocía todas las lenguas de la tierra, y las grandes leyes que rigen los astros, y las pequeñas leyes que gobiernan nuestro mundo, que yo sé que no son más que una sola ley.

Yo conozco las lenguas todas del universo, y las grandes y las pequeñas leyes de la materia, y los misterios del cuerpo humano y los secretos del alma de los hombres.

Mi abuelo encontró en la isla de Milo una escritura de extraños caracteres, y la descifró y la tradujo al idioma de su país.

Mi padre estudió la traducción y comprendió el mecanismo del aparato, pero no pudo adivinar su aplicación.

Yo averigüé cómo obra la máquina sobre el cuerpo, trasladando los movimientos de las neuronas á la película móvil.

Hé aquí el resultado de los desvelos míos, de mi padre y del padre de mi padre.

Ved el texto de la inscripción hallada en la isla griega:

«Un hombre extraño ha llegado á Roma. »Cobrizo es el color de su piel, y sus ojos profundos brillan con el relampagueo de la inteligencia y con el fulgor misterioso de lo sobrenatural. »Viene de los confines del mundo, de tierras

desconocidas. Nadie ha estado nunca en el país que, con su persuasiva palabra, describe como una tierra maravillosa. Muchos meses duró su peregrinación, y el ropaje que viste es distinto del de los pueblos que Roma conoce. Y viene de los confines del mundo.

»La ciudad tiene en él puesta la atención, y ha logrado levantar la curiosidad de las gentes muchos codos sobre la que despertaron los heroicos.

»Y esta admiración tuvo principio hace pocos días en el Foro Romano.

»Porque un hombre hablaba al pueblo desde uno de los *rostra* de la gran plaza, y cuando hubo terminado su discurso, que fué muy extenso, llegaron unos patrióticos, lamentándose de haber acudido tarde para gozar de la elocuencia del orador. Y el extranjero subió al *rostrum* y repitió el discurso del tribuno sin olvidar un vocablo ni omitir un acento.

»E imitó también el ritmo del que le había precedido.

»Y cuando le preguntaron cómo pudo retener aquella larga peroración, vióse que apenas entendía la lengua del Lacio.

»Hánte presto después frente á la tribuna en que Cayo Graco, el más fogoso republico de Roma, dirigía su palabra contra los senadores, y, al concluir el hijo de Cornelia, volvió él á pronunciar la oración, remedando hasta el sonido del instrumento que un músico, por encargo de Cayo, toca á veces para darle el tono cuando en el ardor de su impetuosidad alza demasiado la voz.

»Solo algunos días lleva en la capital de la República, y ya conoce el idioma mejor que yo, que vivo en ella hace cuatro oprimidas.

»Han hecho con él pruebas absurdas y de todas salió vencedor.

»Leyéronle un libro para ver si podría recordar su texto del mismo modo, y no solamente lo ha repetido, como pedían, sin trastornar frase, mas ha recitado una á una todas sus palabras, empezoando por la última.

»Colmado le han de agasajos y de presentes, y es feliz ó debe al menos serlo.

»Pero sus ojos relucen siempre con fulgor sombrío, que puede ser el brillo de la honda inteligencia, tal vez resto del fuego de otros mundos....

»Si yo pudiera alcanzar á poseer su memoria, conseguiría tanto como él, y entonces fuera libre y volaría á internarme en los bosques de mi país, que es en el Asia.

»Seguí al extranjero por las calles y por los foros y no me atreví á hablarle.

»Observé si su cuerpo era diverso de mi cuerpo, y vi que nuestros cuerpos eran iguales. Y su cabeza era semejante á mi cabeza, y sus manos como las mías.

»Y sólo el color de nuestra piel desemejaba. Mi piel, como el fruto maduro del olivo.

»Sobre la capucha de su *lacerna* vi una vez como brillaba un hilo rutilante que se le escondía bajo el pelo.

»Y era la hebra de oro de la memoria, y yo juré poseerla.

»Por esto, luego que estubo solo le maté, y registré sus ropas y encontré una cajita que llevaba sujeta á un costado, y de esta cajita partían dos hilos que no eran de oro, mas de cobre.

»Subíanie los filamentos por la espalda y le entraban por las orejas hasta bien dentro del cráneo. »Cuando le hubé robado todo esto, refugiéme en casa de mi señor, y retirado á lugar secreto abrí la caja.

»Y dentro hallé otra más pequeña y dos cilindrillos de madera que tenían arrollada una película sutil y oscura, así como es el ala del murciélago.

»Cuando la hubé desarrollado, encontré que media muchos palmos de longitud.

»Y la caja más pequeña tenía dentro un trozo de carbón y unos pedazos de metal ligados por telas húmedas, y de aquí salían los hilos de cobre, que estaban envueltos, en su mayor parte, en finísima seda.

»Volví á colocar todo como estaba; píseme la caja al costado é introduje los filamentos del metal en mis oídos.

»Aguardaba ansioso, pero mi sér no se conmovía. Nada sobrenatural sentí, y mi inteligencia continuaba en las tinieblas.

»Quise empujar el cobre á dentro de mi cabeza, mas el dolor me lo impidió.

»Y esto era en una cámara de la casa en la que se recogían despojos de muebles.

»Hasta allí llegaban las voces de los otros esclavos que iban en busca mía de parte del mi señor.

»Para que no sorprendieran el secreto, arrollé



HACIA LA PLAYA.
DIBUJO DE DANIEL PEREA.



EN LA PLAYA.

DIBUJO DE JUAN FRANCÉS.

los hilos en un trozo de cincel, y eché todo el aparato en un cajón que contenía útiles de carpintero.

»Al punto vi que unos clavillos que había en el fondo se agitaban y subían por sí solos y se pegaban contra el hierro.

»Atenazó mi espíritu el espanto, y mis carnes se estremecieron.

»Y, cuando fui dueño de moverme, escapé huyendo por los campos y por los bosques.

»Y ahora el remordimiento roe en mi corazón, y escribo esto para que la idea del extranjero no sea perdida, y lo hago en lengua de mi patria y con caracteres sólo conocidos en ella.

»Así, el que lo descifre habrá de hallarse libre de las sombras que obscurecen mi vista.

»Y su mirada será brillante, reluciendo con el relampagueo de la inteligencia ó con el residuo del fuego de otros mundos....»

Hasta aquí la escritura que el padre de mi padre halló en la isla de Milo.

Yo, que conozco los misterios del cuerpo de los hombres, sé que hay entre los huesos del cráneo una masa que yo llamo *egképhalon*, formada de fibrillas que se estremecen de diversas maneras cada vez que algo hiere los sentidos.

Y estas fibras, como hilillos invisibles.

Yo, que conozco las grandes leyes que rigen los astros y las pequeñas leyes que gobiernan nuestro mundo, sé que en la Tierra hay fluidos misteriosos y corrientes ocultas que se manifiestan cuando son reunidos ciertos cuerpos.

Y lo que á los sentidos de los hombres se escapa no escapa á los fluidos.

Por eso aquel desconocido de Roma se valía de ellos para transmitir las vibraciones del *egképhalon* á la película que se movía entre los cilindros de la máquina.

Y los alambres de cobre impregnados del fluido de la cajita hacían que un estilete arañase en la telilla cuando se agitaban las fibras de los sesos á impulso de los sonidos.

Así, cuando, arrollada otra vez la película, se desenvolvía de nuevo en los cilindros, el estilete seguía el surco hecho y el *egképhalon* vibraba del mismo modo que vibró durante el discurso para producir la huella.

Y así como la palabra producía la titilación, la titilación producía la palabra.

De ese modo podía repetirle y su memoria asombraba á las multitudes.

Y le agasajaron y le hicieron presentes, y hubiera sido feliz si los hombres de ojos que brillan con el resplandor de la inteligencia y el relampagueo de otros mundos pudieran ser felices en éste.

El que había de descifrar el misterio, según profetizaba el esclavo que hizo la escritura de la isla de Milo, era yo, Zakyá-Punjab.

Porque en el fondo de mis ojos está la chispa del fuego de otros mundos.

Mas ese fuego abrasa las entrañas.

Y el que lo siente no puede conocer la dicha, pero es necesario en la Tierra para la gloria de la humanidad y el engrandecimiento de las razas.

Y de esta invención maravillosa no hubiera quedado ni el recuerdo, á no ser por mi abuelo, por mi padre y por mí.

Que os la comunicaré en su día para que podáis acordaros de todo.

Y podáis recordar las buenas acciones y las bellas palabras de vuestros amigos.

Y no olvidéis jamás los malos hechos y las ofensas de los que os odian.

J. SÁNCHEZ GERONA.

DEL ALCOHOL Y DE SUS NUEVAS APLICACIONES.

Conclusión.

CUANTOS aparatos se han inventado hasta el presente, y su número es considerable, para utilizar el alcohol, se reducen á verdaderos escalfadores ó estufillas, al cabo variantes y perfeccionamientos de la casera lamparilla de espíritu de vino, clásico aparato doméstico bien conocido. Esto quiere decir que, en último término, lo utilizable del alcohol es su calor de combustión, ya se aproveche como tal calor, ó sea transformado en luz ó en fuerza motora, empleando sistemas distintos y mecanismos ingeniosos, y aun respecto de la luz, todo se concreta á haber aplicado, con singular acierto, el principio de la incandescen-

cia, utilizado por Auer, al vapor de alcohol, que se quema mezclado con el aire, produciendo muy elevada temperatura; de suerte que en sencillos fenómenos térmicos, debidos en suma á acciones químicas efectuadas al escindirse la molécula del alcohol, produciendo agua y anhídrido carbónico, es menester buscar el origen de estas famosas aplicaciones cuyas entradas en los dominios de la industria, las cuales traen aparejados adelantos de otro orden relacionados en definitiva con el cultivo de la tierra, de donde salen las primeras materias del alcohol, en muchos casos directamente aprovechables para fabricarlo de excelente calidad.

Todo el mecanismo de los nuevos aparatos de calefacción empleando alcohol reduce á saber quemarlo lo más completamente posible, reduciéndolo antes á la forma gaseosa, y así, por de contado, en los hornos de alcohol, poco diferentes de aquellos donde se quema gas de la hulla, arde en rigor el gas del alcohol en una rápida corriente de aire que el mismo sostiene y produce. Para entender el modo como puede efectuarse, es menester tener presente que se trata de un líquido volátil, cuyo punto de ebullición se fija á la temperatura correspondiente á setenta y ocho grados centesimales, y de aquí la facilidad de convertirlo en gas. Aparte de esto, es preciso dotarlo de determinada presión en una caldera resistente para que sea inyectado en los mecheros, provocando en el trayecto que haya de recorrer, antes de ser quemado, la indispensable corriente de aire, á cuyo fin se adopta siempre la disposición del mechero Bunsen, tan conocido y usado en los laboratorios de Química, y aun se ha menester, además, evitar los inconvenientes que pudieran resultar del descenso de temperatura al encontrarse y mezclarse el alcohol caliente y el aire frío, que no siendo muy rápida la corriente, ocasionaría condensaciones del alcohol gaseoso perjudiciales en sumo grado.

Reduce en sus términos esenciales, cualquiera de los hornos de alcohol ahora usados, á un depósito ó caldera donde aquél es reducido á vapor y al mechero apropiado para quemarlo; en definitiva un generador de gas de una especie particular, por nada diferente de los de vapor de agua, por ejemplo, ya que en ambos casos, no sólo el líquido se vaporiza, sino adquiere además la presión suficiente para efectuar determinado trabajo con ella relacionado. Mas conforme la caldera de las usuales máquinas de vapor necesita hogar y con el hogar calor para dar continuidad á la producción de vapor, también las calderas de los aparatos de alcohol necesitan estar alimentadas por focos externos de calor que las mantienen á la necesaria temperatura, regularizando de camino la producción del gas en las condiciones requeridas.

He indicado en otro lugar que estas funciones cumplieran los mismos aparatos, una vez iniciada la gasificación, quemando un poco de alcohol de suerte que se utilice el calor que desprenda en la forma dicha: ya encendido el horno, son conocidas tres maneras de sostener constante la gasificación, á saber: aprovechamiento del calor perdido por radiación de la propia llama, utilizado con buen resultado en varios sistemas de lámparas, que tienen en la parte superior el depósito de combustible; la conductividad del metal, medio aprovechado casi siempre, y sobre todo en las lámparas más modernas y en las llamadas de presión, sin depósito separado, que son las de mayor intensidad luminosa, y una pequeña llama constante formada por el propio alcohol gaseoso ó por una mecha alimentada por la misma caldera, sistema adoptado al principio, pero que ya no se ve en los modernísimos tipos de hornos y aparatos de iluminación, conservándose sólo en algunos portátiles cuyo uso está cada vez más restringido.

Aunque pequeña, necesita el vapor de alcohol cierta presión que fácilmente adquiere en el acto de formarse en el depósito que lo contiene: no basta colocar éste algo más alto que el mechero; á medida que el líquido se gasta, la presión disminuye, y sería menester alimentar la caldera y dársela al gas por medios mecánicos exteriores, conforme se hace en determinadas lámparas fijas, en las que el alcohol es verdaderamente inyectado por estrechísimo tubo metálico desde un depósito separado del aparato; pero en las lámparas, hornos y cocinas portátiles se apela á otros sistemas facilísimos y de sencilla práctica. Son dos los procedimientos de uso general, bien distintos entre sí, y aun pudiera decir que, en rigor, son el mismo, si atendemos al órgano principal del sistema, que en ambos cumple idéntica función, y no es otra sino elevar el alcohol á nivel superior del que tiene en el depósito donde está contenido, haciéndolo llegar cerca del mechero y al preciso punto donde gasificado se mezcla con el aire y forma el com-

bustible nuevo, del cual proviene la blanquísima luz del alcohol.

Este medio único es la capilaridad; por eso todas las modernas lámparas de alcohol tienen mecha, por mecha que no arde, fuera de contados y poco prácticos sistemas, y está encargada de establecer por los finísimos tubos de las fibras del algodón desengrasado la comunicación entre el depósito de alcohol y el mechero donde se quema, ó mejor la cámara donde ha de ser gasificado y unido al aire; así hace oficios de conducto y divide mucho el líquido, contribuyendo también á conservar en la caldera la escasa presión necesaria en esta suerte de aparatos. No han menester los corrientes otros artificios; pero hay algunos que son excelentes lámparas, de mucha intensidad y potencia luminosa, que requieren ser preparados antes; llámanlos de presión, porque, aun teniendo sus mechas correspondientes, se almacena vapor de alcohol comprimido, primero de encender la lámpara; cerrada su llave, y sin comunicación alguna con el exterior, se echa alcohol en una cazoleta dispuesta sobre el depósito y de manera que la llama caliente la parte inferior del mechero; transmitido el calor al líquido comienza á gasificarse; su vapor, privado de salida, va acumulándose y comprimiéndose, y cuando el alcohol exterior se ha consumido se abre la llave sale rápido el vapor, mézclase con el aire y está en condiciones de arder, continuando el mismo calor producido, que es transmitido por conductividad, la gasificación regular del alcohol en la forma repetidas veces indicada. No es otra la diferencia de los sistemas adoptados para lograr, empleando el mismo aparato y utilizando la llama del alcohol, las presiones indispensables, débiles, sí, pero muy sostenidas, á fin de conseguir la regularidad más perfecta.

Otras condiciones, también importantes, deben reunir los aparatos destinados á aprovechar el calor de combustión del alcohol como tal calor, ó convirtiéndolo en luz en la manera que luego se dirá; de ellas trataré ahora, con ánimo de demostrar hasta dónde llegan en el momento presente las nuevas aplicaciones del alcohol, que tanto influjo tienen ya en la industria general, y más tendrían cuando se hayan extendido á mayores usos.

Para lograr el perfecto y regular funcionamiento de los hornos y estufas de alcohol, es menester, conforme se dijo varias veces, que la combustión sea completa y no resulten de ella otros productos sino el anhídrido carbónico y el vapor de agua, ambos gaseosos, incoloros é inodoros, y en estar dotados de estas cualidades consisten las excelencias y ventajas de los caloríferos y lámparas de alcohol. Habiendo adquirido el vapor de alcohol, cuando se produce, cierta tensión, y adoptando para los mecheros el sistema de Bunsen, el mismo vapor arrastra el aire suficiente que lo quema y con velocidad suficiente, de modo que la llama produce en el extremo libre del mechero, al aire y nunca en el tubo metálico ó chimenea de tiro interior, por la cual deben mezclados aire y alcohol, hasta el punto donde deben arder, produciendo su efecto térmico. Aun con esto no lográbamos aplicar el alcohol de buena manera; su vapor, producido á la temperatura de setenta y ocho grados, punto de ebullición del líquido, enfriándose mezclándose con el aire, y en el trayecto que debe recorrer se condensaría, recobrando la primitiva forma; será, pues, necesario recalentar el vapor de alcohol, conservando su temperatura para que, aunque pierda algo de calor en la mezcla con un cuerpo frío, no llegue jamás á términos de convertirse en líquido.

Bien fácil es conseguir por conductividad este recalentamiento necesario, encomendando en las lámparas á la pieza metálica que sostiene el mango de incandescencia, y en cuanto al mismo alcohol, no hay inconveniente en calentarlo cuando se quiera, hasta llegar al límite de los trescientos veinticinco grados, á cuya temperatura, nunca alcanzada en los aparatos, es disociable su vapor, resolviéndose en los elementos que lo constituyen. Tales son, en compendio, los principios de las aplicaciones del alcohol para la calefacción y los fundamentos de cuantos sistemas y aparatos se tienen inventados hasta el día con objeto de quemar su vapor caliente mezclado con aire, aprovechando muy bien el calor desprendido en esta combustión completa.

Deriva la luz del alcohol, con su grandísimo poder iluminante, de la misma llama azulada, apenas visible, que advertimos en las estufillas, escalfadores y caloríferos, y es un efecto térmico, producido en la incandescencia de cuerpos sólidos, lo propio que acontece en el sistema de Auer, aplicado al gas de la hulla. Así constituyen los elementos esenciales de cualquiera lámpara un depósito de alcohol, inferior ó superior, el mecha-

Bansen con sus mechas de algodón y su inyector, el manguito impregnado de tierras raras, cuya incandescencia por el calor de la llama del vapor de alcohol produce la luz en definitiva; de donde se infiere que en el moderno sistema de alumbrado no hay, en realidad, ningún principio nuevo, y sólo se acude a extender el de la incandescencia, cuyos excelentes resultados estamos viendo a diario, y corren parejas con los progresos y perfeccionamientos continuos del sencilísimo sistema en todas partes adoptado y establecido.

Lógicamente hacer luminosas las tierras raras sólo a temperatura muy elevada, partiendo de la correspondiente a unos mil cuatrocientos grados centesimales, punto en el cual bien puede decirse que el calor se transforma en luz en la manera antes dicha. Esta temperatura es superior con mucho a la de disociación del alcohol, y se comprende que si tanto calor se le comunicase se descompondría al momento, y aparte de los riesgos inherentes a la abundante producción de gases en los depósitos y en las mechas, se depositaría carbón, residuo de las descomposiciones, inutilizando al momento los aparatos. De aquí la necesidad de aislar los recipientes de alcohol, poniendo entre ellos y los mecheros propiamente dichos bastante espacio, por el cual circula el aire ambiente, mal conductor del calor. El producido en el manguito incandescente no va integrado al alcohol, mucha parte es desperdiciada por radiación, otra parte, sólo la necesaria, se invierte en producir de modo regular el gas del alcohol a medida que se consume, asegurando con semejante forma la continuidad de la luz y la permanencia de su intensidad mientras haya combustible en el depósito de la lámpara.

Se ha llegado, respecto del particular, a resultados admirables: hay lámparas inventadas después de la Exposición celebrada en París en 1902, que he visto hace dos meses en la de Viena, en las cuales todo el calor parece haberse concentrado en el punto donde arde el alcohol y en el manguito incandescente: la parte inferior está fría, y la temperatura del alcohol contenido en el depósito aumenta menos de cinco grados al cabo de algunas horas de luz, y ni en el inyector ni en parte alguna del aparato se alcanza, ni con mucho, el punto crítico representante de la temperatura de disociación del alcohol.

Ingeniosas en grado sumo son las disposiciones adoptadas para realizar la gasificación constante: en unas lámparas, que no tienen mechas de algodón, los recipientes de alcohol están en la parte superior y comunican por medio de tubos con el mechero, colocado en la parte baja del aparato, tienen tubo de cristal ancho y un globo de la misma materia. Provócase la gasificación dejando caer, por medio de una válvula que se abre desde fuera, cierta porción de líquido en un recipiente anular colocado debajo del depósito, se inflama con un fósforo, y al arder vaporiza el alcohol, y cuando el vapor sale, lo enciende sin otro requisito; se acaba luego el que primero arda, y la lámpara, que es fija, continúa luciendo con la misma intensidad; los aparatos de este género son del tipo de los llamados Monopole en Francia, habiéndolos muy perfectos en Alemania y el año pasado los vi ensayados en alguna calle de Berlín. En otras lámparas, y son las portátiles, algunas sumamente prácticas y sencillas, se aprovecha el calor para efectuar la gasificación de bien distinta manera: el manguito incandescente está sostenido y en comunicación inmediata con una pieza metálica que va hasta la pequeña cámara donde aquélla se produce; de modo que por conductividad transmite hasta ella parte del propio calor de la llama encargado de llevar a cabo, en definitiva, el trabajo del cambio de estado del alcohol líquido a gas de alcohol, sola y única manera práctica de utilizarlo en la calefacción y el alumbrado, fuera de contados aparatos donde la mecha arde con el alcohol.

Fueron decisivas las pruebas hechas respecto del consumo de alcohol en las lámparas, relacionándolo con la intensidad luminosa; muchas he ensayado por mi mismo de los más variados sistemas, y tengo observado tocante a ello que los progresos realizados se concretan principalmente a estas dos cuestiones: disminuir el tiempo de encender las lámparas, y disminuir el gasto de alcohol sin amañorar la intensidad luminosa. Respecto de lo primero, indicaré que los procedimientos últimos adoptados en las novísimas lámparas han reducido al mínimo aquella operación, en la que sólo breve instante se invierte; y en cuanto a lo segundo, diré que de las pruebas hechas, y de los ensayos de estas mismas lámparas, donde se quema alcohol puro, deduzco tocante a aquella cuya intensidad luminosa tiene como límite superior la correspondiente a cien de nuestras bujías centesimales, que el consumo no pasa de un gramo de alcohol líquido por bujía y hora; a esto se al-

canza ya, por lo que a mi conocimiento ha llegado, en punto a utilizar el alcohol como manantial de calor y de luz en los presentes momentos.

Quisiera ahora, poniendo con ello término a mi largo trabajo, decir alguna cosa respecto de los motores de alcohol, de los cuales he visto ensayar varios de los mejores. Es en mi firme la convicción de su extremada utilidad y creo resultado por completo el problema de sus aplicaciones. Parécenme de perlas las tendencias, bien determinadas ya respecto de los motores llamados de explosión, a cuya categoría los de alcohol pertenecen, de hacer servir un sólo aparato para distintos combustibles de suyo gaseosos, como el gas de la hulla y el del agua, ó fácilmente gasificables, como el petróleo y sus derivados, ciertos carburos benzoénicos y el propio alcohol, cuyas mezclas con el aire son explosivas y aprovechable la fuerza de las detonaciones, a voluntad regulables, de modo que sus esfuerzos se suman produciendo un trabajo mecánico seguido y sin intermitencias.

Unidos los principios científicos y el arte de construir mecanismos, produjeron muchas especies de motores de alcohol en los que actúa de continuo este cuerpo reducido a vapor y unido, en las convenientes proporciones, al aire previamente carburado, y desde el punto de vista práctico el problema de la transformación del alcohol en fuerza motora está resuelto, y de ello había pruebas sobradas en la Exposición de Viena, donde por cientos se contaban los motores de alcohol. A demás es factible el convertir en máquinas de alcohol las de petróleo ó gasolina, a cada punto más perfectas y ligaras, y cabe esperar, en no lejano porvenir, que se llegaran a vencer cuantas dificultades se presenten, referentes sólo a pormenores, cuya importancia no es considerable. De modo que el alcohol está llamado a resolver otro problema de mayor trascendencia, sobre todo en la agricultura, y es el de las herramientas automóviles, provistas de su motor, que las trasladara al mismo tiempo de realizar cada una su trabajo especial, quedando reservada al hombre la guía y dirección tan sólo: con pensar lo que sería un arado automóvil práctico, ligero y consumiendo poco alcohol, compréndese, sin otras explicaciones, la trascendencia de las cuestiones que en lo por venir están llamadas a resolver los nuevos motores, en el día sencillos y de facilísimo manejo.

Jamás, a pesar de tantas conquistas y de tantos triunfos del trabajo humano, nos daremos por satisfechos; lo hecho nos contenta un momento; pero en seguida aspiramos a mayores cosas, y en ello reside el progreso; mirando alto, y mirando lejos, es como se va convirtiendo en realidad este hermoso ideal que anima y engrandece nuestro esfuerzo, el ideal de la verdad y del bien, al cual se consagran los hombres de todos los tiempos y de todos los pueblos.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

VIDA BOHEMIA.

EL PRIMER ESTRENO.

Me lo contó de esta manera:

— Dos veces en mi vida he escuchado ese ruido. La primera en Gijón, una noche de invierno en que el viento desencadenado barría las calles, sacudía los árboles y azotaba las chimeneas, y en que el mar embravecido se estrellaba contra las rocas del acantilado. La segunda en Madrid, en el escenario del teatro de Eslava, la noche del estreno de mi primer zarzuela, y te aseguro honradamente que si los rugidos de la Naturaleza me estremecieron de terror en mi habitación de la calle Corrida, mucho más aterradores é imponentes sonaron todavía en mis oídos los rugidos del público.

Cayó el telón entre las protestas unánimes de los espectadores. Algunos amigos, muy pocos, vinieron a estrecharme la mano y a prodigarme frases de consuelo mal veladas por la alegría que los causaba mi derrota. Huyeron los cómicos con encogido aspecto y la cabeza baja, como criminales roídos por el remordimiento, y hasta los tramoyistas se permitieron burlarse de mí, dejando caer sobre mis espaldas un telón de fondo.

Salió a la calle. Oscuro estaba el cielo, fría la noche. La niebla, espesa y húmeda— una de esas neblinas de invierno que hielan los huesos y callan la ropa,— caía lenta sobre el negro asfalto.

Anduve mucho, muchísimo: ¿cuánto? ¿qué sé

yo?... mucho. Por más que trato de coordinar ideas, sólo conservo de aquella horrible noche recuerdos vagos de cosas muy pequeñas. Un perro flaco y larguirucho, de lacio pelo gris, que me sigue con tenacidad insoportable por calles y calles, baja la vista, las orejas gachas, el rabo entre piernas, las patas sucias, salpicadas de lodo, chapotea que chapotea sobre los charcos. Un chichuelo albino, sucio y andrajoso, de grandes ojos claros y enmarañada cabellera de estopa, que me mendiga monótono con plañidero sonsonete: «¡Una limosnita por amor de Dios, aunque no sea más que un centímetro!...», mientras la madre, acurrucada en el hueco de un portal, ronca acompañada, con la cabeza caída sobre un montón de *Heraldos*.

Tras los vidrios empañados de un café, retintiendo de cristales y rumor de voces; luego un instante de silencio, y en seguida, locas, groseras, desvergonzadas, las notas de un tango, del tango estúpido de una zarzuela más estúpida aún, que el público, no obstante, aplaude todas las noches, por la misma razón que aplaude en el Circo las chabacanerías de un payaso.

Y, por fin, ya tarde, muy tarde, a los primeros amarillentos tintes del crepúsculo, al final de una plaza encharcada, ante un grupo de árboles esqueléticos que elevan al cielo aplicantes sus ramas desnudas, rígida, onhiesta, provocativa, como proter insulto, una anunciadora. Grandes carteles con los títulos de las obras aplaudidas: «56 representación; 87 representación; 115 representación». Y en medio, con grandes letras rojas: «*Estrenos*». ¡Mi estreno!

Era de día cuando llegué a casa. Por las rendijas del balcón entraban débiles y tristes los rayos del sol, iluminando friamente el suelo sin esteras, las paredes sin cuadros, los muebles viejos, mi mesa llena de cuartillas— mi obra,— y en un rincón, bajo enorme montón de ropa blanca, la máquina de coser, la máquina en donde mi mujercita trabajaba, desde la mañana hasta la noche, resignada y valiente, dale que le das...

Me desnudé sin hacer ruido y me acosté. Ella abrió los ojos y me miró curiosa; pero sin duda decidió leer en los míos todo lo ocurrido, porque nada me preguntó. Yo tampoco le dije nada. ¿Qué le iba a decir?

Sabían de la calle vagos y confusos rumores del amanecer. El ruidoso rodar de un carro retumbó a lo lejos. Una churrera pasó pregando con melancólica voz su mercancía.

Desasosegado y nervioso agitábame entre las sábanas, y daba en ellas vueltas y más vueltas, tratando en vano de encontrar una postura cómoda para mis pobres huesos ateridos. Recuerdo que, especialmente los pies, me dolían de una manera horrible.

La idea del fracaso no se apartaba un instante de mi imaginación. ¡El fracaso! Es decir, mis esperanzas por el suelo, mis ilusiones rotas, mi amor propio herido, mi vanidad hecha trizas, la miseria otra vez triunfadora; y, por si esto era poco, las burlas sangrientas de los amigos, de los queridos compañeros, de los vencedores, de los aplaudidos, de los viles acaparadores del chiste y del retruécano. ¡Ira de Dios! Te juro que esto era lo que más odio me causaba; te juro que lo hubiera dado todo por bien empleado con tal de no presentarme ante ellos y escuchar sus frases imbeciles de miserable compasión. ¡Idiotas, charmarillos, mercachifles de arte, ¡cómo ibais a reiros todos en mis barbas de mis sueños de gloria!

Mi mujer me escuchaba silenciosa, fijos en mí sus grandes ojos claros. De pronto me echó los brazos al cuello, y me dijo:

— Vamos, hombre, no te apenes..., no te pongas así!... ¡Qué le hemos de hacer!

Y como yo, nervioso, nada contestara, prosiguió con acento convencido:

— Te silbaron, ¿verdad? Si... ya lo sabía yo. ¡Hace falta tener mucho talento para escribir una zarzuela.

No la mató.

PEDRO MATA.

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN AMÉRICA.

Bolivia.—Argentina.—Colombia.—Méjico.—Perú.
Estados Unidos del Norte.

PARECE que en el año actual se ha desatado por toda la extensión de América un verdadero ciclón de elecciones presidenciales. En Bolivia, donde terminan los poderes que después de la revolución contra la administración de Fernández Alonso se legitimaron por medio del voto constitucio-

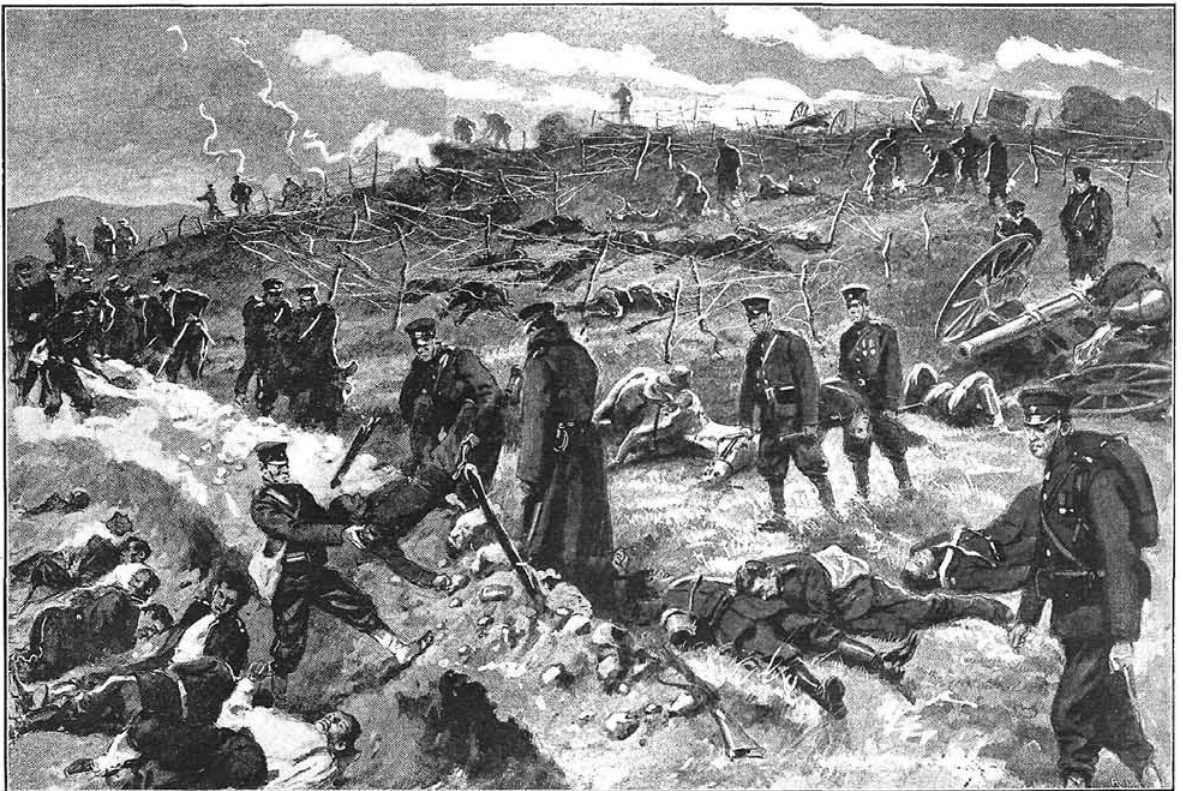
nal en su derrocador el general Pando, el partido conservador se disponía a apoyar al doctor Arce y el liberal a D. Ismael Montes. Todos los programas ensalzan la regularidad legal de las elecciones, y todos preconizan la urgente necesidad de atender a reparar los errores de la política exterior cometidos bajo los últimos gobiernos, no sólo planteando la onerosa cuestión del territorio del Acre, que al fin ha sido necesario transferirlo al Brasil, sino desatendiendo las importantes negociaciones con Chile y alarmando otros vecinos que, como el Paraguay, se ha apresurado a ponerse en pie de guerra por sí se ve comprometido ó á invadir el territorio de Bolivia ó á defenderse en el suyo propio. Tanto el partido constitucional como el puritano, se han esforzado por conseguir del Gobierno del general Pando, con moderación y fundamentos atendibles, que en vez de patrocinar las candidaturas liberales, ofrezca las más amplias garantías para la neutralidad del Poder ejecutivo en la elección. A este principio, que es un deber ineludible en los que gobiernan, se ve con gusto que ajustan ya casi todas las jóvenes repúblicas de nuestra sangre, tan perjudicadas en todos sus intereses vitales por la frecuencia de sus antiguas revoluciones, la norma de su conducta como sistema esencial de vida, de progreso, de independencia y de integridad. Y no puede ser de otra manera, pues en el orden de las instituciones que han adoptado, la fuerza y la autoridad de sus gobiernos, que han de ser los propulsores de la pública prosperidad, han de proseder de las mayorías electorales, impidiendo



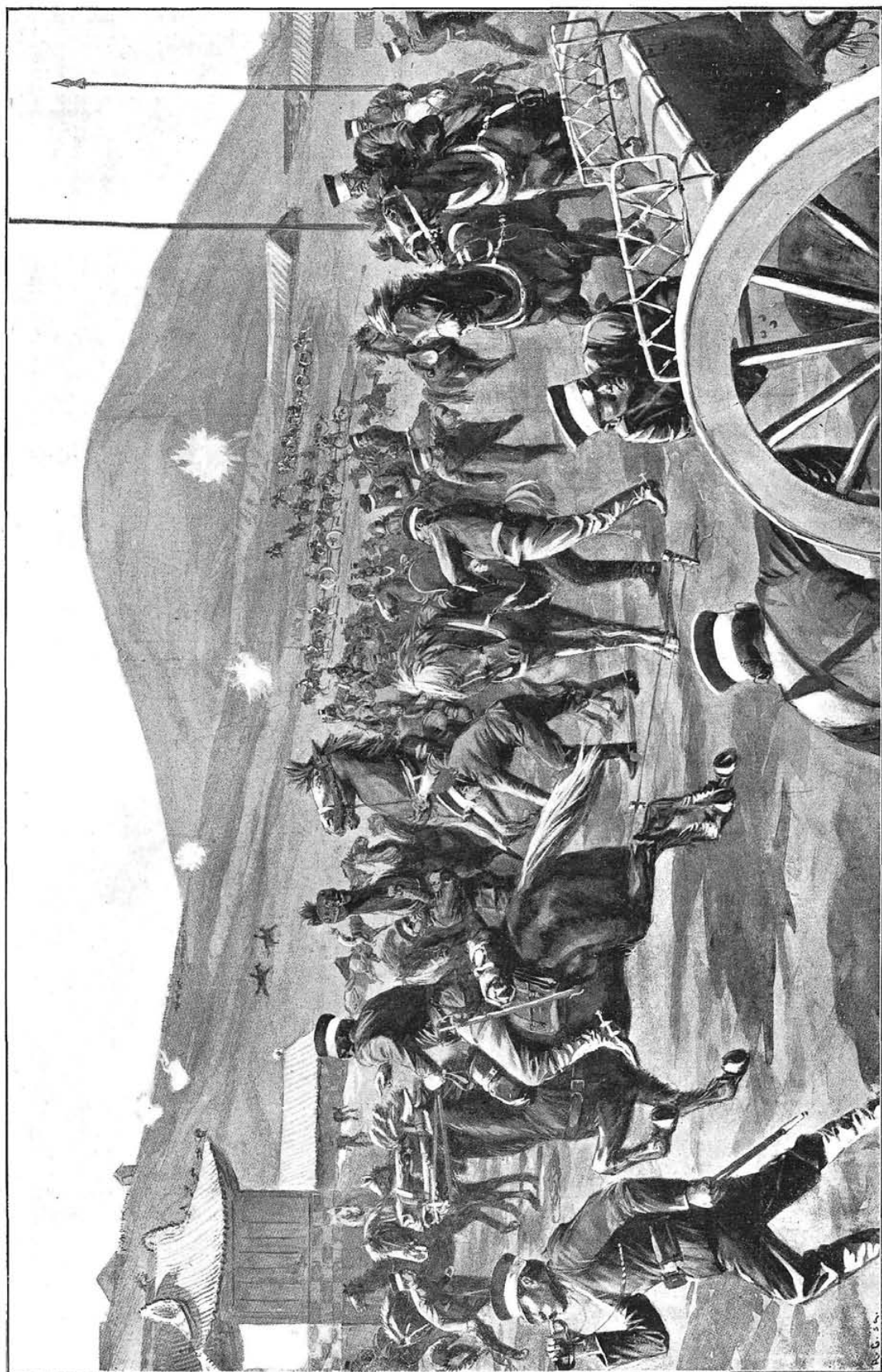
EL GENERAL JAPONÉS INOUE, Y SU ESTADO MAYOR.

que en el caos y en la desolación sangrienta de las revoluciones anárquicas se constituyan ó cambien los poderes, que no pueden ser expresión de la voluntad nacional.

Si Bolivia misma no tuviera tan delante de sus propios ojos las recientes consecuencias de aquella malhadada revolución que derramó tanta sangre esclarecida y ocasionó tantas pérdidas irreparables por el momento, para caer después en tantas aventuras desgraciadas, como la del levantamiento y la expedición al Acre y los sucesivos conflictos de fronteras, que la producen hartos trastornos siempre, buen elocuente ejemplo le han ofrecido en el Norte del continente meridional las revoluciones de Venezuela, vendida á las exigencias pecuniarias de los extranjeros, con completa complicidad de los Estados Unidos, que se tienen por protectores de todo el hemisferio americano, y de Colombia, desmembrada en el más opulento de sus territorios y desposeída de aquel canal que había de proporcionar uno de los papeles más interesantes en el equilibrio político, no sólo del mundo americano, sino de cuantas potencias bañan, por cualquiera de sus orillas, los dos mares, Atlántico y Pacífico, entre los que ella debía haberse constituido en el nudo de relación. Pero toda revolución arguye siempre una ambición traidora, y las revoluciones de Colombia, atizadas por la sagacidad y sostenidas por la traición, constituyen una lección demasiado elocuente que á todas las repúblicas hispano-americanas conviene no apartar de su memoria, aunque todavía haya quien la olvide hasta el punto de dar



TROPAS JAPONESAS RETIRANDO SUS MUERTOS Y HERIDOS DESPUÉS DE LA BATALLA DE NAN-SHAN.



ALARMA PRODUCIDA EN LAS LÍNEAS JAPONESAS DE ARTILLERÍA EN FENG-HUANG-CHENG.
LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

espectáculos sensibles semejantes al que sigue ofreciendo la desventurada República Oriental, ó los que establecen los males endémicos de Santo Domingo, que ha visto recientemente al Ministro de los Estados Unidos apoderándose, con fuerzas militares de su país, de todas las aduanas, como principio del *protectorado* que el Gobierno de Washington se propone ejercer sobre aquella nación (1).

* *

Más importantes que las de Bolivia son las elecciones presidenciales verificadas en la República Argentina el domingo 12 de Junio último, ante el término de la administración del general Roca, que acabará constitucionalmente el 12 de Octubre próximo. Allí los candidatos han sido el Sr. Avellaneda, que, a pesar de haber retirado su candidatura sacó algunos votos en la capital; el Dr. Uriburu, que los tuvo en la capital y en la provincia de Entreríos; el Dr. Mauricio P. Daract, que los obtuvo en el colegio de Tucumán, y el Dr. Pellegrini, que también mereció algunos. No obstante, la victoria fué para el Dr. D. Manuel Quintana, y para el Dr. D. Juan Figueroa Alcora la de la vicepresidencia, en que tampoco fueron muy afortunados sus ocho contensores Udaondo, Drago, Romero, Victorica, Uriburu, Pellegrini, González y Villanueva. Aunque, en la tarde anterior al día de la elección, el general Roca, haciendo ostensible alarde de su neutralidad, salió de la capital para el sitio de la Armonía con los Sres. Ernesto Tornquist y Emilio Berduc y el senador Figueroa, desde la visita que el 12 de Febrero pasado había hecho personalmente en su residencia al general Mitre, se sabía que los dos se habían puesto de acuerdo sobre el acto importante que se había de celebrar en igual día del mes de Junio. A los que sobre aquella entrevista le preguntaron, el veterano general Mitre no se reservaba de declarar que «el general Roca le había renovado una vez más sus protestas de mantenerse imparcial en la lucha y completamente ajeno a ella, en cuya actitud él se proponía acompañarle, a fin de que la trasmisión del mando se realizara en paz y libertad». Estas declaraciones tenían suprema importancia, pues sean cuales fueren los hombres de capacidad reconocida para aspirar legítimamente a la alta magistratura presidencial, de los que la Argentina felizmente ofrece un buen abanico, el mundo entero sabe que Mitre y Roca son los ejes sobre que gira el movimiento general de adelantos pacíficos y de garantías morales bajo las que la gran República del Plata aceleradamente camina a ponerse francamente a la cabeza de todo el mundo ibero americano.

Lo mismo en la capital que en las provincias, la doble candidatura Quintana Figueroa Alcora, ha merecido universales y sinceras felicitaciones. Con ella vence una candidatura *intelectual*, aún más que *civil*, cimentada, no sólo en el prestigio de una elección libremente realizada, sino en el patriótico desprendimiento con que, subrogando las tácticas partidarias, todos los círculos han aceptado para ella una fórmula de transacción á por feliz coincidencia han llegado la universalidad de las fuerzas tradicionales, conciliando las tendencias litorales y mediterráneas en la distinta precedencia de sus términos. Pero, aun con ser tan descolante este carácter impreso a la reciente elección presidencial, lo que fuera de los límites argentinos la hace más simpática es el progreso innegable que revela en el desenvolvimiento de una política que, dirigida con mano hábil y enérgica por el general Roca en estos últimos años, en medio del coloso argentino, compuesto en la vasta magnitud de su territorio de confederaciones múltiples, muchas de ellas dominadas por anhelos de orden y por espíritu de trabajo, pero otras sacudidas en todo tiempo por tendencias discolas y subversivas, tiende ya resueltamente, como en Méjico y Chile, á hacer arraigar con sólidas raíces la estabilidad del Estado frente al desorden de los atavismos y de los excesos partidarios, de las sugestiones masónicas y de las influencias extranjeras que se ejercen sobre la corrupción disfrazada de patriotismo y de virtud, y á cimentar el principio de autoridad y la función regular de las instituciones frente á las inquietudes demagógicas que todavía se debaten como gérmenes funestos y corruptores en los organismos inestables de las democracias inorgánicas de la América del Sur. Si éste puede apellidarse el mayor triunfo de la política interior del general Roca durante su última

administración próxima á terminar, es indudable que todavía será aún más fructífera en el rumbo del progreso y en el orden del engrandecimiento nacional ya establecido, en la administración que ya se dibuja para el porvenir, en un hombre como el nuevo presidente, D. Manuel Quintana, á quien, si el haber sido en su tiempo el árbitro de la elegancia de su país sólo le acredita de los hábitos de pulcritud que es la primera carta de recomendación de toda persona pública que se respeta á sí mismo, y da este testimonio de su respeto hacia los demás, tiene las garantías intelectuales y morales que le presta haber pertenecido en 1888 al Congreso de Derecho Internacional que se celebró en Montevideo, los triunfos oratorios que alcanzó en la Conferencia internacional de Washington, los que obtuvo en las Cámaras argentinas, ya como diputado, ya como senador por largo número de años, desde la Convención de 1870, que reformó la Constitución en la provincia de Buenos Aires, y hasta los que le laurearon, ya como miembro académico de la facultad de esta misma capital, ya como decano de ella y rector de su Universidad, ya, finalmente, en diversos cargos diplomáticos desempeñados en la ciudad de la Asunción del Paraguay, y en la de Washington, en los Estados Unidos.

* *

Las elecciones del 4 de Julio en Colombia no sólo han venido á reestablecer de todo punto la vida legal de este país, sino á reparar las heridas causadas en el edificio de la nación por sus recientes infortunios, y á restablecer en lo posible el equilibrio de relaciones imperiosas que ha de sostener aun en los mismos que han sido la palanca embozada de las arrentas nacionales. Con merecer el Presidente que cesa, Sr. Marroquín, elogios que no le regateará la Historia, tanto por la fuerza de resistencia que en medio de las situaciones más difíciles desplegó para impedir el total desquiciamiento de su patria, hostigada por tantos y tan varios instrumentos de aniquilación y de muerte, cuanto por la elevación de carácter con que ejerció estas mismas resistencias, el origen de su poder, como el de Pando en Bolivia, había tenido algo de irregular, aunque no sangriento, respecto al ilustre secuestrado de su alta magistratura, el Dr. Sanclemente. Es indudable que en aquellas circunstancias el Sr. Marroquín debió considerar como un deber inexcusable la asunción del mando supremo; pero ¡á costa de cuantos sinsabores! Es indudable también que en el ánimo del Sr. Marroquín no entró jamás otra idea que la de hacer del poder supremo una garantía y no una amenaza; pero ¡qué funtumo y qué gravedad de sucesos para impedir la realización de sus pensamientos salvadores! Al cabo, el término de su magistratura se suma en una gran derrota; pues si logró en los Estados sometidos á su gobierno mantener la legitimidad de los derechos constitucionales contra las tenaces revueltas de los rebeldes de su poder, tildados como traidores a su patria en el extranjero, sobreponerse á la bancarrota general del Estado y del crédito y de los arbitrios económicos de su país, contener en sus proyectos agresivos al Ecuador y á Costa Rica, paralizar las agresiones de Venezuela y defenderse cuanto buenamente pudo de las presiones de los Estados Unidos por los antiguos capitulos de los tratados sobre el istmo, á la postre tuvo que verse envuelto, con las manos atadas, por la venta infame de la Compañía del Canal, y por la venta aún más infame de los separatistas de Panamá, sin tener ni en la tierra ni en el cielo donde volver los ojos para pedir defensas de justicia. La aproximación del término constitucional de su presidencia tal vez haya sido en su espíritu el único consolador movimiento que después de tantas y tan obstinadas luchas ha tenido en aras de la paz y del descanso que le demanda la fatiga de tan dolorosas y prolongadas pruebas.

Aunque por algún tiempo se creyó que la lucha electoral podría ser empeñada entre los diversos candidatos que presentaba la convención de los partidos, últimamente éstos quedaron limitados ya en Mayo á dos únicos nombres, los del doctor Joaquín F. Vélez y del general D. Rafael Reyes, aunque este último, en su calidad de jefe del Estado mayor militar de la República, desde Barranquilla, había dirigido el 16 de Noviembre del año pasado de 1903 un telegrama á los generales Valdeirrama, Arbeláez, Córdoba, Trujillo, y demás miembros del directorio electoral de Bogotá, renunciando de una manera irrevocable al honor de la elección. Las apelaciones que se hicieron á su patriotismo le obligaron á retirar aquella renuncia, sobre todo desde que el general Uribe y Uribe, el alma de todos los movimientos revolucionarios á nombre del liberalismo desde 1899, desde Antio-

quia, donde se le había elegido para el Congreso, á fines de Mayo publicó un manifiesto, renunciando para siempre á todo procedimiento ilegal y violento, y declarando que sólo en el seno de la paz en Colombia podía realizarse el programa que él había defendido tanto tiempo con las armas. Reyes vino entonces á la capital, donde se le dispensó la acogida más entusiasta. Entre los aplausos populares y las vivas y las esperanzas de la multitud, los representantes de todos los partidos se le aproximaron, pronunciando discursos de bienvenida el general Arbeláez, Julio Portocarrero y una comisión numerosísima de todos los gremios de artesanos de Bogotá. Entonces formuló su programa: *es decir*, la organización de un gobierno justiciero, progresista y honrado, que asegure todos los derechos, así de los nacionales como de los extranjeros; ofreció la reconciliación leal de Colombia con Venezuela y las demás repúblicas fronterizas, y recordando sus exploraciones fluviales por la cuenca del Orinoco, ofreció llevar por corrientes nuevas la vida política y comercial de Colombia. Aun perdido Panamá, quedan á aquella República ocho extensos departamentos, sin las islas fronterizas á Nicaragua; es decir, 450.000 millas cuadradas de territorio, en el que el Amazonas riega una extensión de centenares de millas, constituyendo el límite arcifísico de Colombia con el Brasil, como el Orinoco la separa de Venezuela. En este territorio, dos veces más grande que Francia y ocho veces tan grande como Inglaterra, y en el que el Magdalena recorre más de mil millas, las producciones son variadísimas y valiosísimas; de modo que, aunque la actual postración económica de Colombia es inmensa, pocos años de paz, de cordura, de empresas bien concebidas y de trabajos bien dirigidos, podrán devolverla al seno de la prosperidad y de la opulencia de que las largas revoluciones la han arrancado. En el general Reyes deposita Colombia una esperanza más: la de un arreglo favorable en la cuestión de Panamá, mediante una base de amigable inteligencia con los Estados Unidos.

* *

A las elecciones de Colombia ha sucedido la sexta reelección del general Porfirio Díaz en Méjico, cuyo mandato debe durar del 30 de Noviembre próximo á igual fecha del año 1909. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, bajo mi firma, se ocupó hace poco tiempo de los preparativos para dicho acto, y, en realidad, nada nuevo hay que añadir á lo que allí está escrito. El general Díaz, que en los veinte años de gobierno que lleva ha hecho de Méjico un gran país, recibe en este acto un voto más de la gratitud de su nación, que le idolatra. Los tiempos modernos no son, como los medioevales, tiempos de leyendas y romances, en que los pueblos de la antigüedad tradían sus votos y sus idolatrías nacionales en pro de los héroes á quienes el valor exaltaba en su amor y en su imaginación. Nuestros tiempos pacíficos se acomodan á otros medios de perpetuar los sentimientos exaltados. A pesar de esto, Porfirio Díaz, completando con Juárez y con Lerdo la sublime trinidad moderna mejicana, constituirá para el porvenir la leyenda más pura de su pueblo, en la que ningún otro le aventaja. Hoy le renueva éste sin cesar los votos de su autoridad á que sucesivamente se inclina; mañana su figura tendrá tantos altares como hoy votos su nombre para la renovación de su sexto mandato.

* *

Desde la muerte de Candamo, el Perú se hallaba en la urgente necesidad de emitir la renovación de los votos nacionales en pro de su más alto magistrado. Las candidaturas estuvieron, como es natural, en el más vivo período de su elaboración y discusión. El partido constitucional, de cuya Junta directiva es presidente el general D. Andrés A. Cáceres, apoyó la candidatura de D. José Pardo para presidente y D. José Salvador Caverro para vicepresidente: D. José Pardo es al mismo tiempo el presidente del partido civil, que con aquí se alió. El partido liberal abogó por la candidatura de don Augusto Durand. Grandes fuerzas nacionales apoyaron respectivamente á los dos candidatos; mas por el segundo se decidieron el ex presidente don Nicolás de Piérola y su ex vicepresidente don Guillermo E. Billinghuast. En carta dirigida por éste desde Iquique á Piérola (11 de Junio), ofreció declarar á Pardo guerra sin cuartel; pero el Perú, en su concepto, no puede olvidar que «al extrañado criterio de D. Manuel Pardo, padre del candidato actual, es la República deudora de todos sus grandes desastres nacionales, comenzando por el descrédito financiero y económico, fruto y herencia de su administración desde 1872.» Con todo, de

(1) Escritas las anteriores líneas, leemos en *El Pueblo*, de Buenos Aires, la indignación en que la Argentina y en toda la América del Sur se ha sabido que Batlle, el presidente del Uruguay, impotente para dominar la revolución levantada contra su poder, ha procurado ponerse también bajo la protección de los Estados Unidos!!!

Pardo se hacían, por lo menos, tantos elogios personales, como de Durand, y nadie admitía que el hijo pudiese heredar de su padre una responsabilidad que vendría a constituir una nueva ley de razas en medio de pueblos en que impera la amplitud del espíritu moderno. Las oposiciones recíprocas que se hicieron los partidarios de los candidatos en juego entre sí, no traían sobre el Perú las luchas insurreccionales y en los campos como las de Cáceres contra Piérola y de éste contra su antecesor. El Perú también aspira a hacer arraigar sus procedimientos políticos en el seno de la regularidad legal y de la paz civil, y ha sido el carácter de las elecciones en que Pardo salió elegido.

Dejarán de tener este mismo carácter que se han de verificar en los Estados Unidos del Norte el 8 de Noviembre próximo? La opinión general, de antiguo tenía formado el concepto de que de ellas saldría reelegido para la presidencia que está desempeñando, desde la muerte de McKinley, el presidente Teodoro Roosevelt. En la primera reunión preparatoria celebrada en Chicago el 20 de Junio, el nombre de Roosevelt para la presidencia, y el del senador de la Indiana Charles W. Fairbanks, para la vicepresidencia, se daba como de éxito seguro. Sin embargo, la asamblea plenaria del partido democrático reunida el 7 de Julio en San Luis, después de larga deliberación, ha proclamado como candidato de este partido al juez Parker, nacido en Cortland en 1852, y que cuenta cincuenta y dos años de edad. Parker procede del magisterio de la primera enseñanza, á que se dedicó, antes que á la carrera judicial y á las facetas de la alta agricultura, á que ahora se dedica. ¿Quién había de pensar en este rival de Roosevelt? No obstante la presentación de su nombre en la Asamblea de San Luis, la hizo el delegado por Nueva York, Mr. Lytleton, produciendo con su discurso un entusiasmo indescriptible, y Nueva York, base de la popularidad de Roosevelt, reaccionada hoy, apoya ardientemente la candidatura de su recto juez. Sea, en definitiva, el que sea el triunfador, ¿se romperá por eso en los Estados Unidos el estrecho molde de la prescripción legal, bajo cuyo derecho todo el mundo vive sin engaños, ni convencionalismos, ni vilis ficciones? Estas son el desprestigio y la muerte de las instituciones más sólidas; por esto las jóvenes Repúblicas de América, cansadas de estrecharse en el vacío de los intereses personales, se acogen al escudo de la legalidad y él las dará sus recompensas.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

INDULTO.

Serán tal vez del deseo
Ó de la ilusión antojos,
Pero siempre que te veo,
Que tu alma se asoma creo,
Para mirarme, á tus ojos.

Y tantas veces los vi
Eijarse, de bondad llenos,
En mis ojos, que creí
Poder esperar de tí,
Si no amor, lástima al menos.

Si es que por tu calle paso,
Amparado y protegido
Por la sombra, cuando huido
Ya el sol radiante en ocaso
Cesa en la ciudad el ruido,

Ó antes que alumbre la incierta
Claridad de la mañana,
Rondo tu mansión, abierta
Hallo siempre tu ventana,
Pero cerrada tu puerta.

Y aun cuando la hiedra obscura
Que, enredándose á tu reja,
Forma un tapiz de verdura,
Más adivinar me deja
Que contemplar tu hermosura,

Entre la tupida trama
Miro fulgurar y arder
De tus pupilas la llama,
Y pienso:—Si no me ama
Me sabe compadecer;

Y aunque no logre mi anhelo
El alto bien á que aspiro.
No ha de faltarme el consuelo
De que sus ojos de cielo
Me miren cuando la miro.

Mas ¿por qué si tu mirada
Alienta mi pasión loca,
No me dice nunca nada,
Siempre para mí cerrada,
Como tu puerta, tu boca?

Habla, por Dios, porque quiero
Que me digas si en la lumbre
Te abrasas en que yo muero;
Háblame, porque prefiero
La muerte á la incertidumbre.

No temas, seré discreto,
Y aun cuando el alma me abras
De par en par, te prometo
Guardar aun de mí el secreto
Que revelen tus palabras.

Pensaré que sueño ha sido,
Y me diré que tu acento
Sin vibración ni sonido
Penetró en mi pensamiento
Sin pasar por el oído.

Y siempre te he de adorar
Como se adora á una imagen,
A quien se van á humillar
Los fieles, sin que la bajen
De los gradas del altar.

Habla, y no temas herirme
Con tu crueldad al hablarme,
Aunque tu voz no confirme
Todo aquello que al mirarme
Saben tus ojos decirme.

Contéstame, te lo ruego
Mi alma que agita el deseo
Y que á tu piedad se entrega;
Y como nada se niega,
Cuando está en capilla, al reo;

Ya que me puedes quitar
Con tus palabras la vida,
Te pido por Dios que al dar
Esa respuesta temida,
No me dejes de mirar.

Y si el crimen de quererte
Castigan tus labios rojos
Dando sentencia de muerte,
Tendré, á lo menos, la suerte
De que me indulten tus ojos.

MANUEL DE SANDOVAL.

EN LA SOMBRA.

No importa, no, que el gladiador valiente
Luce en la sombra y en la sombra viva;
No importa, no, que la fortuna esquivá
Lo oculte á la mirada de la gente.

Quien en el Arte y por el Arte siente,
Desprecia la prisión que lo cautiva,
Y sabe hacer, con esperanza altiva,
Del Gólgota, Tabór resplandeciente.

Bendigamos la sombra bienhechora;
En la sombra se envuelve el sol radiante
Para alcanzar más brillo con la aurora.

Y de la sombra en el crisol gigante
Cuaja en perlas el llanto que el mar llora,
Y el trozo de carbón... ¡se hace diamante!

M. R. BLANCO-BELMONTÉ.

Notas de elegancia.

La moda nos obliga á cuidar nuestras manos con especial esmero. Figúrase una cascada de encajes cayendo sobre unas manos encañadas. Sería espantoso. La *Pate des Precats*, de la *Parfumerie Ecologie*, 35, rue du *Quatre-Septembre*, en París, alina y blanquea perfectamente las manos, así como la *Veritable Eau de Ninon* embellece y rejuvenece el rostro.

Esta maravillosa agua de belleza, que encontraréis en la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du *Quatre-Septembre*, en París, al precio de 6 francos el frasco (franco 6,50), previene y suprime las arrugas y proporciona al cutis una brillantez admirable.

Es una de las recetas de la juventud y de la belleza legendarias de Ninon de Lenclos.

CONDESA DE CERNAY.

BLUSA LINDÍSIMA.

Lo es indudablemente la que pueden confeccionarse las señoras merced á al *patente cordato* que acompaña al número 28 de *La Moda Elegante*.

Acompañan también á dicho número, que reproduce bellísimos modelos de trajes veraniegos para señoras y señoritas, un primoroso *figurin iluminado* y un gran *Suplemento* de labores.

En el texto, selectísimo, figura la continuación de las interesantes novelas *El Priorato* y *Gabriela*.



KARISTELE Nuevo perfume. Medalla de Oro 1900. **AGNEL, 16, Av. de l'Opera, PARIS.**

Cura Primavera de la Sangre

FERRO-QUINA BISLERI

El que suscribe, Catedrático de esta Facultad de Medicina y Académico de la Real de Medicina y Cirugía, etc. Certifica: Que el **FERRO-QUINA BISLERI** es un excelente tónico reconstituyente, compuesto de quina y hierro, agentes amios que en una experiencia secular ha consagrado como medicamentos de primera fuerza.

¿Queréis la Salud??



En la **debilidad general** y en el **empobrecimiento de la sangre**, ya por exceso de trabajo, ya por coarctación, ya por enfermedades que testan, el **FERRO-QUINA BISLERI** me ha producido resultados pronto y éllos es grato además al paladar, continúa en un vino de condiciones inmejorables. Barcelona 12 Febrero 1904.— **Andrés Martínez Vargas.**
Se venta en todas las buenas farmacias y droguerías. Representante: **ALFREDO ROLANDÓ**, *Bandera San Martí, 1, Barcelona.*

Banco de España.

El Banco tiene á disposición del público cajas cerradas para alquilar, instaladas en un departamento blindado que ofrece toda clase de seguridades.

Está abierto al servicio diariamente de nueve de la mañana á seis de la tarde.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

El 98 por 100 de los enfermos crónicos del estómago á intestinos se curan con el *Felixit* estomacal de *Salz de Carlos*, *Serrano*, 30, farmacia, Madrid, y en las principales de España y América.

LAS ENFERMEDADES DEL VERANO.

En el verano, los calores y el abuso de las frutas causan afecciones del intestino, diarreas, colérica. Se los combate rápidamente tomando cada hora una cucharada de las de café de Alcohol de Mentá de **RICQLES**, en un vaso de agua azucarada hervida. Este excelente producto ejerce una acción saludable en el tubo digestivo: se encuentra en las buenas farmacias. Exigir el nombre de **RICQLES**. Fuera de Concurso, París, 1900. 65 años de éxito. Depositario general: *Curjel*, calle Balmes, 69, Barcelona.

El Perfume Ideal.

Exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"

El jabón que el perfume verdadero de la violeta en todas las cualidades preciosas para la belleza y frescura de la tez.—Preparado especialmente por la *Sociedad Higiénica*, 55, Rue de Rivoli, París.



Polvos Dentífricos de Boto

EXIGIR LA FIRMA BOTO. *17, r. de la Paix, París. En Venta en todas Partes.*

LIBROS PRESENTADOS

- Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.
- Manuales Soler.**—Los volúmenes XXIII y XXIV de esta notable Biblioteca, que con tan grande y merecido éxito viene publicándose en Barcelona, están formados, respectivamente, por las *Bases para un nuevo Derecho penal*, escritas por el pedagogo profesor de la Universidad de Salamanca D. Pedro Dorado, y por un estudio acerca de *Puercos y molinos*, redactado por el distinguido comandante de Ingenieros D. Mariano Kubió y Bellvé.
 - La autoridad y competencia de que disfrutan los autores citados hace innecesario el elogio de sus obras, tan meritorias por la enseñanza que encierran como por la sencillez y corrección con que están escritas.—Barcelona, 1904.—Precio de cada Manual encuadernado, 1,50 pesetas.
 - Los tercios españoles.**—Academia compuesta y declamada por los Hermanos estudiantes de la Compañía de Jesús del Colegio de la Merced en Burgos.
 - Noble y patriótico pensamiento movió á un puñado de estudiantes á proyectar y celebrar una fiesta encaminada á conmemorar las glorias de los valerosos soldados españoles. Como recuerdo de dicho hermoso festival surgió este libro, en el cual se coleccionaron los elocuentes discursos y las robustas poesías, y los arranques de juvenil entusiasmo que vibraron al evocar grandezas preteritas.
 - Huelga decir cuán interesante para todos resulta una obra en la que se estudia y se canta el origen de los Tercios, su bandera, sus victorias y sus derrotas, la abnegación y el idealismo del soldado y del pueblo español.
 - Aviatazan el libro, dando relieve á las descripciones y desempañando un papel verdaderamente docente, muchos y muy bellos dibujos, originales del reputado artista y querido compañero nuestro Mariano Pedrero.—Burgos, 1904.
 - Ensayo sobre Daniel Vierge.**—Curioso estudio que acerca de la personalidad artística de nuestro malogrado compatriota, el genial dibujante Daniel Urriabarte Vierge, ha

hecho el celebrado escritor D. Leopoldo Sánchez Ramón. — París, 1904.

Junto al caudillo.— Así se titula el libro que acaba de dar á la estampa el distinguido periodista y corrector escritor valisoletano D. Ricardo Allué. Es el libro una colección interesante de crónicas bien pensadas y brillantemente escritas. El Sr. Allué es un literato castizo y sobrio que sabe dar la impresión justa de su visión de la realidad. — Valladolid, 1904. — Precio: 1 peseta.

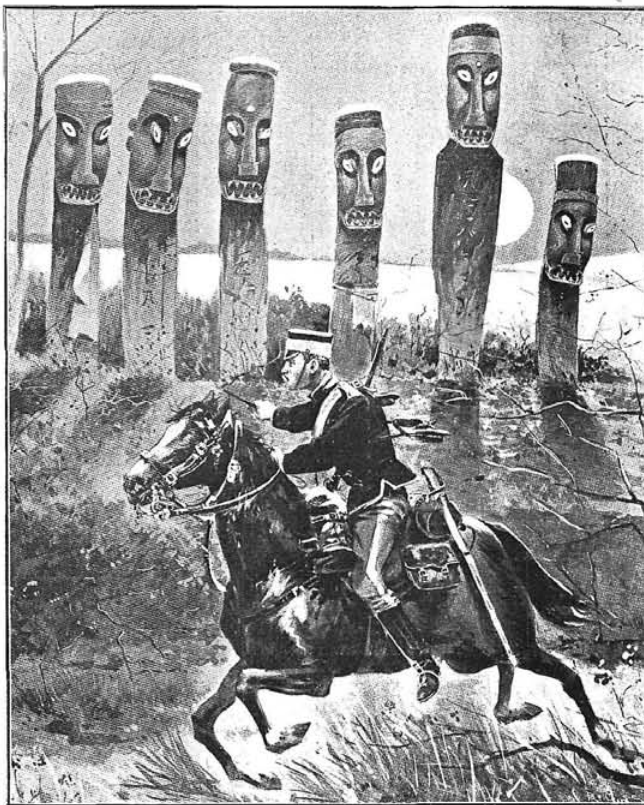
Recuerdos de mi vida diplomática: Mis memorias del XII Congreso Internacional de Orientalistas.— El ilustre hombre público y reputado escritor argentino D. Vicente G. Quesada ha reunido en un breve opúsculo las impresiones por él recogidas en el Congreso de Orientalistas celebrado en Roma en 1889. Erudición, dotes de observador finísimo y de narrador discreto y juicioso, sereno é imparcial, son notas salientes de la respetable intelectualidad del Sr. Quesada, y esas notas resplandecen á maravilla en esta su última publicación. — Buenos Aires, 1904.

La Grande Implacable.— Muy bella, muy anónima y muy interesante es esta novela francesa, en la que su autor, el notable literato Bernard Taft, formula valientemente una protesta contra la Gran Implacable, contra la sociedad que absurdamente hace recaer sobre la inocencia de los hijos la mancha de los delitos supuestos ó reales que cometieran sus progenitores.

Frente á los prejuicios desentatados de la Gran Implacable, alza Mr. Taft el estandarte del amor, redentor eterno que tras empuñada lucha logra vencer las injusticias sociales.

Aparte de la hondura psicológica y sociológica de la obra, hay en esta novela hermosuras de forma, estilo vibrante, caracteres bien trazados, diálogos encantadores, interés dramático y ternura noble y honrada. — La obra, muy bien editada, se vende al precio de 3,50 francos ejemplar. — París, 1904.

Diccionario conversación-español-francés.— Verdaderamente notable es el reunir en un volumen de un centímetro de grueso todo un Diccionario conversación-español-francés, de 400 nutridas páginas de lectura, de



UN EXPLORADOR JAPONÉS EN COREA.
LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

13 cm. de altura por 8 de ancho, encuadernado en tela, constituyendo todo ello un peso de 50 gramos. Este Diccionario es originalísimo, no sólo por su forma, que le hace susceptible de transportarlo en cualquier bolsillo sin molestia, sino por su fondo, completamente nuevo. Su autor, el distinguido escritor D. Ciro Bayo, ha conseguido hacer de este libro una guía de conversación española-francesa. En él tienen cabida todas aquellas palabras castellanas de uso continuo y necesario; pero no con su simple significado ó traducción francesa, sino seguidas de toda la fraseología que de las mismas se desprenden. Además, puede ser usado por cualquier persona aunque desconozca en absoluto el francés, porque contiene al final ligerísimos rudimentos gramaticales del idioma.

Este Diccionario, editado por los Sres. Bailly Ballière é Hijos, se vende al precio de 3 pesetas. — Madrid, 1904.

Medicina doméstica.— La Casa editorial Sucesores de Manuel Soler, de Barcelona, acaba de enriquecer su Biblioteca con este Manual, que es una verdadera guía para los primeros auxilios en caso de enfermedades apremiantes y en los accidentes desagradados, debido á la pluma del Dr. D. Alfredo Opliso.

La nueva obra, aparte su utilidad permanente en el seno de las familias, está concebida y planeada en sentido práctico, y reúne todas las condiciones que exige un libro de vulgarización, lo mismo en lo referente al lenguaje y el tecnicismo, que en la distribución de las materias. El manual Medicina doméstica es indispensable en todos los hogares, pues en él se encuentran consejos y prescripciones aplicables en cualquier caso ó síntoma de enfermedad que se presente.

El Dr. Opliso ha procurado que en la lista de enfermedades no faltara ninguna de las que necesitan ser atendidas desde el primer momento, y aun, en ocasiones, pueden curarse sin intervención facultativa, excluyendo á la vez todas aquellas que sólo el médico debe tratar.

La obra forma un volumen de más de 300 páginas en 8.º mayor, va acompañada de numerosos grabados que facilitan la comprensión del texto y se vende, encuadernada, al precio de 2 pesetas ejemplar. — Barcelona, 1904. — **

Droguería y Laboratorio
Farmacéutico de HIJOS DE

CARLOS ULZURRUN

Españeros, 9. Madrid.
Remesas á provincias.— Catálogos gratis.

HIPOFOSFITOS CLIMENT
SALUD
CURA la Anemia, Trisís, Debilidad, Escrófula, Inapetencia
Exíjase el legítimo jarabe marca "SALUD"
ÚNICO aprobado por la Real Academia de Medicina.

Aguas de Panticosa

El más eficaz remedio para las enfermedades del APARATO RESPIRATORIO.
Prototipo de las NITROGENADAS.
SULFURASAS SÓDICAS las de la Fuente del Estómago.

Único balneario de esta clase que en España tiene verdadero clima de altura (1.636 metros).
Temporada oficial, de 15 Junio á 21 Septiembre.
Cura en el Subidiótipo desde el 10 de Junio.
En Larons (Unca de Pau) desde el 25 de Junio.
HABITACIONES.— Desde 15 á 2,25 pesetas.
PRECIOS ORDINARIOS: De 1.º á 15 de Julio y de 16 á 31 de Agosto.
CON REBAJA DEL 50 POR 100: En los meses de Junio y Septiembre.
CON AUMENTO DEL 20 POR 100: De 16 de Julio á 15 de Agosto.
FON P A S.— Reformado y mejorado notablemente este servicio, habrá posiciones de 10, 8, 7, 4 y 4 pesetas. Restaurant á la carta y mesa redonda en el Hotel Continental. Otra mesa redonda en el Hotel de Madrid.
Para detalles é informes, diríjase á la Administración general, instalada en el Balneario en los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza, Coso, 87, al resto del año.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ
LOS RECOMIENDAN AUTORIDADES MÉDICAS
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
FIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

adoptados por R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud
LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES
Cura las digestiones laboriosas (dispepsia), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimiento, diarrea, edema, tos, diabetes, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquitis, vejiga, hígado, ríñones y sangre.— 50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.— DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar.— DU BARRY y Cia., 77, Regent Street, Londres.

Dientes, Encías

Se conservan blancos y sin sarro, fuertes y sin desangre, duras y rosadas, usando éj mejor, más barato, más higiénico y de ej exquisito perfume, el antiseptico más eficaz Licor del Polo: 6 reales fra. s.



QUININA DULCE

FEBRIFUGO INFANTIL SANTOYO
Cuatro medallas de plata. Un diploma de mérito. Muy elogiado por la prensa médica y por muchos médicos eminentes. Deschad imitaciones. 8 reales caja, en botica, ó por correo, certificada. Prospectos gratis. Dr. Santoyo, Subdelegado, Linares.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.º, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.
El papel de este periódico es de la fábrica
LA FASCQ-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)